

**EL DECLIVE PROGRESIVO DE LA SOBERANÍA DE LOS ESTADOS –
NACIÓN EN LA ERA POLÍTICA POSMODERNA**

GERMÁN DARÍO GARCÍA LIZCANO

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA – SANTANDER
2008**

**EL DECLIVE PROGRESIVO DE LA SOBERANÍA DE LOS ESTADOS –
NACIÓN EN LA ERA POLÍTICA POSMODERNA**

MONOGRAFÍA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
FILÓSOFO**

**P R E S E N T A:
GERMÁN DARÍO GARCÍA LIZCANO**

Director

ALONSO SILVA ROJAS

***Ph.D.* Ciencias Sociales.**

Universidad de Tubinga, Alemania

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA – SANTANDER

2008

A mi padre:

Antonio García, figura simbólica de la autonomía y la libertad.

A mi hermano:

Efrén Augusto García, símbolo de sabiduría y compromiso.

A mi hermana y mi sobrina:

Mónica Patricia García y Paula Daniela Aguirre García, mi pequeña familia.

A ti Ser espiritual e inmaterial:

Rock And Roll, demencia consciente, apareciste en el preciso momento.

AGRADECIMIENTOS

El autor expresa sus agradecimientos a:

Al profesor Alonso Silva Rojas por haber aceptado ser el director de este trabajo.

A mi compañero y amigo Ludwing Cepeda Aparicio, por sus aportes y consejos para con este trabajo.

A todos mis compañeros con los que compartí agradables momentos de vida universitaria (ellos saben quiénes son), pero especialmente a Camilo Andrés Beltrán y Wilder Humberto Ortega.

A la Universidad Industrial De Santander, que ha sido la piedra basal de mi formación académica y política.

A veces la ciudad me parece siniestra, desde cualquier rincón nos vigila un guardián y hay una Multitud sepultada en la niebla, la luz de un reflector rompe la oscuridad: ordenación, control, banco de datos, precaución. Numeración, control, huellas de plástico, conclusión: Este mundo es un campo de concentración

(J. L. Campuzano - C. Cortés).

RESUMEN

TÍTULO

EL DECLIVE PROGRESIVO DE LA SOBERANÍA DE LOS ESTADOS – NACIÓN EN LA ERA POLÍTICA POSMODERNA.*

AUTOR

GERMÁN DARÍO GARCÍA LIZCANO.**

PALABRAS CLAVE: Modernidad, Estado-nación, soberanía, subjetividades, crisis social, posmodernidad, *producción de lo común*, Imperio, Multitud, globalización, autonomía y libertad.

RESUMEN

La soberanía seguramente, constituye el modo más persuasivo de subsumir toda capacidad de iniciativa política que poseen las subjetividades. Desde la edad moderna se ha aprendido claramente que gracias a la legitimación de la soberanía, ha sido posible construir la base estructural y jerárquica de toda forma de organización social establecida en un sistema político. Es por ello, que el investigador que tiene como objeto el estudio de los fenómenos políticos debe enfrentarse, al menos ligeramente, a la noción originaria que implica dicho concepto.

El propósito que orienta este trabajo de investigación, está encaminado a interpretar fundamentalmente el concepto de soberanía, desde los albores de su fundación política e ideológica. Pero esencialmente, intenta proponer una alternativa política que tenga como fin sentar el precedente de que es posible una nueva forma de organización social basada en la autonomía y la libertad de las subjetividades. Dicha empresa exige probablemente, que se tenga que negar de plano, la idea de la representatividad jerárquica, más no la democracia.

Para tal efecto, se ha tomado la noción organizativa de la *Multitud* que manifiestan Antonio Negri y Michael Hardt en su texto *Imperio*, donde es posible apreciar que las subjetividades mediante instrumentos políticos tales como la autodeterminación, la autonomía y la libertad, condicen a la humanidad a instaurar un proyecto antagónico que intenta poner fin a la lógica dinámica de la soberanía del comando imperial. Todo esto claro está, se lleva a cabo como un proceso antropológico que implica la restauración de la autonomía y la individualidad de las subjetividades, que ha sido depuesta desde que se ha tenido una idea de sometimiento mediante la soberanía.

* Monografía de Grado.

** Facultad De Ciencias Humanas, Escuela De Filosofía, Director: Alonso Silva Rojas.

SUMMARY

TITLE

THE PROGRESSIVE DECLINE OF THE SOVEREIGNTY OF STATES-NATION IN THE AGE POLICY POSTMODERN.*

AUTHOR

GERMÁN DARÍO GARCÍA LIZCANO.**

KEY WORDS: Modernity, States-nation, sovereignty, subjectivities, social crisis, postmodernity, *production of the comun*, Empire, Multitude, globalization, autonomy and freedom.

ABSTRACT

Sovereignty surely is the most persuasive way to subsume all political leadership possessing the subjectivities. Since the modern age has clearly learned that thanks to legitimize of the sovereignty, it has been possible to build the basic structural and hierarchical from all forms of social organization established in a political system. Therefore, the investigator who aims at studying the phenomena politicians must face, at least slightly, to the original notion that implies that concept.

The purpose guiding this research is primarily aimed at interpreting the concept of sovereignty, since the dawn of his political and ideological foundation. But essentially, try to propose an alternative policy that has as its aim to lay the precedent that it is possible a new form of social organization based on autonomy and freedom of subjectivities. The company requires probably have to deny outright the idea of representativeness hierarchical, not more democracy.

To this end, has taken the notion of organisational *Multitude* who say Michael Hardt and Antonio Negri in their text Empire, where you can see that the subjectivities through instruments such as political self-determination, autonomy and freedom, condice to humanity to establish an antagonistic project that seeks to end the logic of sovereignty dynamics of imperial command. All this of course, takes place as an anthropological process that involves the restoration of autonomy and individuality of subjectivities, which has been displaced since it has had an idea of subjugation by sovereignty.

* Thesis.

** Faculty of Humanities, School Of Philosophy, Director: Alonso Silva Rojas.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO PRIMERO	
LA GENEALOGÍA DE LA MODERNIDAD. SIGLOS XIII – XIX	9
1. LA COMPLEJIDAD DE LA MODERNIDAD (LA CONTIENDA SOCIO-FILOSÓFICA ENTRE LA INMANENCIA HUMANA Y EL LEGADO TRASCENDENTE DE LA EDAD MEDIA	9
2. EL NACIMIENTO DE LA SOBERANÍA EN LA ERA MODERNA	14
3. LAS TRES CONSIGNAS DEL ESTADO-NACIÓN MODERNO: TERRITORIO, PUEBLO E IDENTIDAD	17
4. LA SOBERANÍA DEL ESTADO-NACIÓN MODERNO: ¿UN PROYECTO INACABADO O FRACASADO?	20
CAPÍTULO SEGUNDO	
EL SURGIMIENTO DE UN NUEVO ORDEN GLOBAL Y LA CRISIS EUROPEA DE SIGLO XX	24
1. LOS NACIONALISMOS EUROPEOS DE SIGLO XX	24
2. LA FILOSOFÍA DEL EXISTENCIALISMO COMO MANIFESTACIÓN DE LA CRISIS DE LOS NACIONALISMOS EUROPEOS	27
3. INTERIOR Y EXTERIOR: CONFIGURACIÓN DEL ESTADO-NACIÓN MÁS ALLÁ DE SUS FRONTERAS TERRITORIALES	29
4. EL ANUNCIO DEL PASAJE DE LA SOBERANÍA NACIONAL A LA SOBERANÍA IMPERIAL O GLOBAL	31
CAPÍTULO TERCERO	
EL DISCURSO DIALÉCTICO LEGITIMADOR DE LA SOBERANA IMPERIAL	35
1. ESTADO SUPRANACIONAL Y POLICIVO ENCARGADO DEL ORDEN GLOBAL	35
2. LA MUNDIALIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS SOCIALES, COMO EJE CENTRAL DE LA LÓGICA ECONÓMICA DEL IMPERIO	38
3. LA CONSTITUCIÓN SOBERANA DEL IMPERIO	41
4. EL IMPERIO: UN ENTE VIRTUAL CON SU COMANDO DESCENTRADO, PERO QUE OPERA ARTICULADO MUNDIALMENTE	44

4.1. LA MULTITUD RESISTE Y RESPONDE, UTILIZANDO LOS MISMOS CANALES COMUNICATIVOS DEL SISTEMA IMPERIAL	45
--	----

CAPÍTULO CUARTO

LA DEMOCRACIA GLOBAL COMO UNA DE LAS FÓRMULAS PROPUESTAS POR LA MULTITUD EN ORDEN A RESISTIR AL IMPERIO	48
--	----

1. LA NATURALEZA DE LA MULTITUD	48
2. LINUX VS WINDOWS: LA LUCHA DE CLASES AÚN NO HA MUERTO Y EL LEGADO DEL VIEJO MARX MENOS	51
3. LA DINÁMICA POLÍTICA DEL SUJETO DE LA MULTITUD: PASIVIDAD / ACTIVIDAD. PRIMERA CRÍTICA A LA «DEMOCRACIA» MODERNA	56

CONCLUSIÓN GENERAL

TRATADO POLÍTICO MINÚSCULO DE LA PSICOLOGÍA DEL SUJETO POSMODERNO. SEGUNDA CRÍTICA A LA «DEMOCRACIA» MODERNA	60
---	----

BIBLIOGRAFÍA	63
---------------------	----

INTRODUCCIÓN

Entre los numerosos campos de estudio de la filosofía, existe una orientación claramente demarcada, que tiene por propio la investigación de los fenómenos políticos, a la que se ha optado por llamarse *filosofía política*; la cual ha venido perfilándose cada vez con mayor tesón y firmeza en las insignes páginas de la historia de la filosofía actual. Ello, debido en parte seguramente a la constante transformación, evolución y desarrollo de los diversos procesos sociales, económicos, culturales y, por ende, políticos, en los *Estados-nación*, que se vienen conformando desde la época moderna.

El presente trabajo, por su parte, se perfila como un ejercicio crítico-investigativo en dicho campo filosófico; específicamente, en el estudio de los nuevos paradigmas políticos que se vienen desarrollando a partir de la segunda mitad del siglo XX, pero que dejan entrever sus primeras manifestaciones en la modernidad.

En síntesis, la presente investigación tiene por objetivo evidenciar el tránsito de la soberanía del Estado-nación moderno a la soberanía imperial, así como demostrar que la consecuencia directa de dicho tránsito ha sido, sin lugar a dudas, el surgimiento del escenario propicio para la gestación de un movimiento social, global, autónomo y democráticamente organizado, al que se le ha denominado *Multitud*; y por tanto, señalar a su vez los rasgos más característicos, las consecuencias que trae consigo y las problemáticas que, desde una perspectiva filosófica, es posible plantear en relación a dichas transformaciones sociales.

Atendiendo a ello, uno de los móviles principales del presente trabajo monográfico, lo constituye el intento de mostrar como un proceso dialéctico y argumentativo, el hecho de que en la época política posmoderna la noción de soberanía de los Estado-nación, ha presentado un declive, cada vez más acentuado, a causa de los procesos sociales, económicos, culturales y políticos presentados en occidente a

partir del siglo XVIII. Para la realización de los objetivos aquí planteados, es preciso decir desde ya, que la soberanía representa aquí uno de los conceptos más importantes de este estudio; para ello es menester, pues, abordar este término desde su genealogía, o sea, desde la modernidad europea, a fin de contrastarlo a continuación con la interpretación de que ha sido objeto a principios del siglo XX. Básicamente este punto obedece a mostrar el *giro*, si es que así puede llamársele, que ha sufrido el concepto de soberanía desde la época moderna a la posmoderna, a causa de la evolución política de los Estados-nación.

Abordaremos, pues, las principales ideas que florecieron en la época premoderna, y que se anticiparon a formular teorías que tiempo después darían lugar a la formación del Estado-nación. Nos interesa, además, mostrar la manera en que la Nación se articula con la teoría de la soberanía, y cómo a partir de esta unificación, se define el desarrollo histórico-político en Europa, debido seguramente, a que las nociones de *población* y *territorio* terminarían por justificar y conformar los fundamentos del Estado-nación moderno.

Por su parte, en la posmodernidad el concepto de soberanía difiere notablemente a la concepción adoptada desde un principio. En efecto, nos enfrentamos a un nuevo paradigma, debido a que la nación, la soberanía, el pueblo y el territorio, están políticamente ahora fragmentados. Por lo tanto, es aquí donde se debe concentrar el presente estudio. Para lograr este fin, nos vemos enfrentados a evidenciar el pasaje de la soberanía moderna a la soberanía imperial. Ahora bien, pensamos que algunas de sus causas se remontan a hechos trascendentales en el campo político internacional, como lo son: la Primera y Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, la Caída del Muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética. Es por eso, que de estos hechos, derivan consecuencias que afectan y alteran notablemente las relaciones entre los Estados-nación a nivel global.

Se susurra al oído que deambula un fantasma que nace en Occidente, se apropia de todo el globo terráqueo y tiene en constante acecho a la economía de los

Estados-nación: se trata de la globalización. Sin lugar a dudas, este es un fenómeno de capital importancia en el desarrollo de la presente investigación; ello, debido a que se da como efecto directo del declive de la soberanía de los Estados-nación. Se sigue de lo anterior, que a principios de los años sesenta se vienen presentando diversos cambios en las prácticas sociales, culturales y políticas de las economías domésticas; ahora bien, la transformación dinámica en las estrategias de las transnacionales y corporaciones de los países industrializados y sus tendencias al libre comercio, han conllevado a la eliminación paulatina de la soberanías de los estados modernos.

Siguiendo este orden de ideas, se hace necesario preguntarnos si los Estados-nación modernos ya no tienen el control total sobre sus propios territorios, y más allá de sus fronteras, ¿quién ejerce, pues, tal control? No hay una respuesta que satisfaga completamente dicha pregunta; sólo podemos afirmar que existe un nuevo orden mundial, o mejor aún, que existe un nuevo orden global. Es un hecho, que ya no se puede hablar de control sobre un territorio determinado por unas fronteras, debido a que ellas mismas han empezado a desaparecer; en efecto, en el nuevo orden global las fronteras territoriales y las distancias entre Estados-nación son ilimitados, o más bien no existen.

En una palabra, podría decirse que lo que proponemos no es que un estado supranacional (real) se haga cargo del control político y económico del mundo, sino más bien, que existe *un ente virtual* que ejerce su comando por sobre todo el globo terrestre, y se le ha denominado *Imperio*. Su forma de actuar está basada en un discurso lógico¹ con el cual legitima su soberanía, que incluye procedimientos policivos; su fin último es mantener la paz, así sea necesario imponer la guerra.

¹ En este caso debemos aclarar que remplazamos arbitrariamente el término *lógico* por dialéctico; debido a que no encontramos otra palabra que se ajuste mejor, al modo de proceder del Imperio. Y lógico o dialéctico se refieren a que existe un interlocutor u oponente, el cual debe ser persuadido o reducido políticamente por el Imperio.

De manera dialéctica, dentro del mismo *Imperio* se gesta un ser de características antagónicas, que propone una antítesis al comando del *Imperio*, y su propuesta teleológica es desarrollarse como un contra-imperio; es la *Multitud* quien se despliega por todo el territorio global ejerciendo resistencia. La *Multitud* difiere en muchos aspectos del *pueblo*, de la *turba* y de la *masa*, distinciones éstas que abordaremos en adelante. De momento, podríamos decir, pues, que la *Multitud* es inclusiva, es el afluyente donde convergen todas las diferencias, todas las clases sociales y todos los colores, es un océano de singularidades. Mientras que el pueblo propone la identidad con un territorio determinado, y es de características exclusivas y se comporta pasivamente, ya que tiene que ser guiado por unos dirigentes; la *Multitud* es activa, puesto que actúa por sí misma, y no está sujeta a colores y filiaciones políticas determinadas.

Es por ello que en la *era*² política contemporánea, donde el concepto de democracia ha quedado sepultado como una mera noción utópica y arcaica heredada de la modernidad, tiende a cobrar una nueva significación a manos de la *Multitud*. Su fin último pugna por la democracia a nivel global, así tenga que volver a inventarla.

Las ideas y nociones anteriormente expuestas, y que se defienden en el contenido de la presente investigación, están basadas, fundamentalmente, en los textos *Imperio y Multitud: Guerra y democracia en la era del Imperio*, de los autores Antonio Negri y Michael Hardt. Está claro que estos dos autores han evidenciado diversos problemas filosóficos propios del escenario político actual; proponiendo nuevas teorías, que apuntan a demostrar que la democracia es posible, aunque se esté sobre las bases de un terreno globalizado en lo económico, lo social y cultural. A este respecto, resulta de particular interés —a juicio de quienquiera

² Indicamos que el término *era*, se usa indiscriminadamente, de acuerdo, a como lo hacen Negri y Hardt. Nosotros sugerimos mejor utilizar la palabra *época* para referirnos a la modernidad o en su defecto, a la posmodernidad.

que se incline por la filosofía política— en estos autores, no tanto la identificación de problemas filosóficos y políticos en la época política contemporánea, sino la capacidad de formular teorías alternativas, que conllevan a proponer la posibilidad de una democracia real, dentro de este mismo terreno globalizado.

Finalmente nos resta decir, que el presente trabajo se divide en cuatro capítulos. El primero de ellos está dedicado a la constitución del Estado moderno y el Estado soberano; que comprende los siglos XIII al XIX. En el segundo capítulo se intenta mostrar el surgimiento de un nuevo orden global y la crisis europea; siglo XX. El tercer capítulo, indica la legitimación de la soberanía imperial o global. El último capítulo, por su parte, está dedicado a la *Multitud*, que propone la democracia global y sus maneras de resistir al imperio; todo ello, está basado en las reflexiones de la obra *Imperio, específicamente en Pasajes de Soberanía* (parte 2), y *Pasajes de Producción* (parte 3); así como en *Democracia* (parte 3), de la obra *Multitud: Guerra y democracia en la era del Imperio*. No obstante, nos basamos de manera general en los dos textos, es decir, *Imperio* y *Multitud*.

PRIMER CAPÍTULO
LA GENEALOGÍA DE LA MODERNIDAD. SIGLOS XIII – XIX

1. LA COMPLEJIDAD DE LA MODERNIDAD (LA CONTIENDA SOCIO-FILOSÓFICA ENTRE LA INMANENCIA HUMANA Y EL LEGADO TRASCENDENTE DE LA EDAD MEDIA)

En la segunda parte de *Imperio*, Toni Negri y Michael Hardt, sostienen que en la edad media tardía se desarrolló un proceso revolucionario, en el cual la finalidad última del hombre está constituida por su propia existencia y el sentido otorgado a ella. Dicho proceso se gesta a partir del descubrimiento de la importancia de las ciencias puras, y su aplicación al mundo práctico cotidiano. Es por ello que la geometría, la matemática y la física pura ubican al hombre de la Europa pre-moderna como centro de todos los avances científicos, proporcionándole las herramientas necesarias para dar respuestas a los interrogantes que la misma metafísica tradicional no logró resolver.

Está claro por parte de Negri y Hardt, que los avances no sólo se desarrollaron en el ámbito científico. Los procesos económicos, sociales, culturales y políticos, no escaparon a la inevitable evolución del hombre pre-moderno, que ya se vislumbraba como el símbolo europeo de la modernidad. Es de capital importancia para nosotros, el referirnos específicamente a los procesos sociales y políticos, debido a que es el asunto que aquí nos ocupa. Así que dejaremos a un lado aquellos que comporten otro carácter, como son los procesos científicos, religiosos, etc., dado que este estudio se perfila en una rúbrica eminentemente filosófico-política. Ahora bien, la era pre-moderna estuvo especialmente marcada por la *crisis* y la *violencia*, que ejercieron los dos movimientos sociales, a la vez que filosóficos y políticos, que se vieron en contienda. Movimientos éstos que, por

una parte, constituyen los procesos y acciones inmanentes³, en tanto la otra, constituyen las antiguas teorías trascendentes⁴.

Aunque nuestros autores señalen al descubrimiento del plano de la inmanencia, y la negación de la trascendencia como a uno de los síntomas de la modernidad, nosotros lo consideramos como el más significativo, puesto que a partir de éste es posible explicar claramente el concepto de soberanía y su relación con el Estado-nacional moderno. De hecho, el descubrimiento del plano de la inmanencia no sólo transformó la naturaleza, sino también el comportamiento social y político humano. «En aquellos orígenes de la modernidad, entonces, el conocimiento pasó del plano trascendente al inmanente, y consecuentemente, ese conocimiento humano se volvió un hacer, una práctica para transformar la naturaleza». ⁵

Creemos que cualquier práctica que tenga por finalidad transformar la naturaleza, o que accidentalmente conlleve a ello, debe entenderse como un suceso revolucionario; no era para menos, pues, que el síntoma principal de la modernidad (el dualismo inmanencia - trascendencia), se presentara como tal.

Por consiguiente, consideramos a la inmanencia como la capacidad que tiene el hombre europeo moderno de negarse a buscar la justificación de cualquier acción que implique su responsabilidad, más allá de sus propias facultades humanas, es decir, el hombre como tal, no ha de buscar la explicación de su existencia

³ Asumimos el plano de la inmanencia como la determinación de la humanidad por ella misma, que no acude a explicaciones sobrenaturales. De otro modo, en su naturaleza humana, las subjetividades hallan las explicaciones a sus preguntas, esto es, que la humanidad es dios en la tierra. Más adelante, aclararemos este concepto.

⁴ Lo trascendente por su parte, es todo aquello que se considera externo a las experiencias propias del hombre y que su explicación depende de teorías externas a las acciones humanas. Es un buscar más allá de límites físicos las justificaciones de lo que acontece en lo físico.

⁵ **HARDT**, Michael y **NEGRI**, Toni. *Imperio*. Parte Dos: Pasajes De Soberanía. Cambridge, Massachusetts. De la edición de Harvard University Press. Trad. Eduardo Sadier. 2000., p. 70. (En adelante: *Imperio*).

recurriendo a «*mediaciones externas*»⁶, sino que él mismo ha de ser su propia respuesta. En palabras de Negri y Hardt, podemos decir, pues, que:

«El plano de la inmanencia es aquel en el que los poderes de la singularidad son realizados, y donde la verdad de la nueva humanidad es determinada histórica, técnica y políticamente. Por este mismo hecho, porque no puede haber ninguna mediación externa, lo singular es presentado como la multitud.»⁷

Detengamos ahora nuestra atención en el otro pensamiento que se ha considerado como contrarrevolucionario, a saber, el plano trascendente. El movimiento humanista que encuentra en el plano de la inmanencia el deseo y la realización de su libertad como hombre en cuanto tal, se instituye en su individualidad, y como género, en cuanto tal, se determina como una multitud, se vio oscurecido, por el proyecto trascendental que encontró en el iluminismo la doctrina para opacar, someter e imponer reglas al hombre medieval. «El objetivo principal de este Iluminismo era dominar la idea de inmanencia sin reproducir el dualismo absoluto de la cultura medieval, construyendo un aparato trascendental capaz de disciplinar a una multitud de sujetos formalmente libres.»⁸

Es oportuno señalar que el proyecto trascendental se presenta como la respuesta directa y disciplinaria a cualquier intento por parte del humanismo medieval de buscar en el plano de la inmanencia la posibilidad de ejercer su libertad. Ésta última se alcanza sólo con la proposición de alternativas que involucren las acciones humanas, y que no recurran a mirar en un plano metafísico, sino que dichas acciones se encuentran en el límite de toda experiencia posible. ¿Pero cómo se nos presenta este proceso, o mejor aún, cómo es posible que la génesis de la modernidad y ella misma (la modernidad), esté subsumida por el aparato trascendental?

⁶ *Ibid.*, p. 71

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*, p. 75

Negri y Hardt proponen que desde la metafísica es posible aclarar y encontrar una solución a este problema; para ellos la contribución a la filosofía trascendental de Descartes, y posteriormente la filosofía Kantiana evidencian el camino del aparato trascendental, con el que se limita toda intención de las subjetividades de acceder a su libertad. Solamente nos referiremos a estos, muy ligeramente, pues no es en sí misma, su filosofía, el tema que aquí nos ocupa. Inicialmente Descartes anuncia la entrada a la modernidad, cuando aseguró que el hombre solamente por medio de la razón, iluminada por Dios, podía alcanzar conocimiento alguno. Con alusión a Descartes, nuestros autores nos dicen: « (...), Cuando —Descartes— situó a la razón como el terreno exclusivo de mediación entre Dios y el mundo, reafirmó efectivamente al dualismo como el rasgo definitorio de la experiencia y el pensamiento.»⁹ Aquí se ha negado de plano la experiencia directa que hay entre la humanidad y la naturaleza, buscándose mediaciones externas.

Por su parte, Kant —influenciado por Descartes seguramente— centra su pensamiento como el pilar fundamental de la modernidad, cuando ubica a la razón como la única posibilidad de acceder al conocimiento, pero la limita a una experiencia interna¹⁰, que depende de otra experiencia externa, experiencia ésta, que no es la nuestra, es decir, es la razón condicionada por una mediación externa¹¹. Se hizo necesario para Kant, recurrir a un plano trascendental, cuando vio que sólo podíamos conocer fenómenos. La cura a la enfermedad (la subordinación de la inmanencia por el aparato trascendente) fue más grave que la misma enfermedad. «Kant nos arroja atrás en la crisis de la modernidad, con

⁹ **DESCARTES**, René En: **HARDT**, Michael y **NEGRI**, Toni. *Imperio*. Parte Dos: Pasajes De Soberanía. Cambridge, Massachusetts. De la edición de Harvard University Press. Trad. Eduardo Sadier. 2000., p. 75 - 76.

¹⁰ Podríamos entender según Kant, al espacio y al tiempo como condiciones subjetivas, que con ellas nos es permitido recibir representaciones de los fenómenos, por medio de la sensibilidad. Es este sentido, que debe entenderse la experiencia interna.

¹¹ Experiencia externa, muestra la apelación a un plano externo o metafísico el cual Kant siempre sugiere, cuando dice, que no podemos conocer por nuestros propios medios, el noúmeno o la cosa en sí.

pleno conocimiento cuando concibe al propio descubrimiento del sujeto como crisis, pero volviendo a esta crisis una apología de lo trascendental como horizonte único y exclusivo del conocimiento y la acción.»¹²

No podemos terminar este primer párrafo sin antes mencionar un exponente de la inmanencia del humanismo moderno; creemos junto con nuestros autores, que Spinoza es quien primeramente descubre la potencialidad inmanente del hombre, su inherencia a la naturaleza, y su inclinación hacia la libertad. Ahora bien, puesto que Spinoza entiende que el universo está regido por leyes físicas, se sigue, entonces, que todo cuanto existe en él ha de estar también determinado por ellas, incluyendo al hombre, quien también hace parte de la naturaleza entendida en el sentido de la física. Es por ello que las acciones humanas dependen de las afecciones que son determinadas por estas leyes.

De otro modo, el sistema spinozista propone que todas las cosas que hay en la naturaleza corresponden a la única sustancia existente, es decir, a Dios, quien es causa inmanente de las cosas mismas. De ello se deriva, que a Dios le son propios dos atributos, a saber: *el pensamiento* y *la extensión*, y que son también de nuestro entender. Ahora bien, si el atributo del pensamiento y el atributo de la extensión, nos remiten a una misma y única causa, ella es Dios; de esto concluimos, con Spinoza, que los actos del pensamiento tienen una afinidad o correspondencia con los actos del mundo físico, que «El orden y la conexión de las ideas son los mismos que el orden y la conexión de las cosas.»¹³

Lo que consideramos de suma importancia es la aplicación de la filosofía spinozista, a los procesos sociales y políticos que contribuyeron para organizar el

¹² **KANT**, Immanuel En: **HARDT**, Michael y **NEGRI**, Toni. *Imperio*. Parte Dos: Pasajes De Soberanía. Cambridge, Massachusetts. De la edición de Harvard University Press. Trad. Eduardo Sadier. 2000., p. 77.

¹³ **SPINOZA**, Baruch. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Segunda Parte. De la Naturaleza y del origen del Alma. Madrid. Ediciones Sarpe Trad. Ángel Rodríguez Bachiller. 1984., p. 72. (En adelante: *Ética*)

movimiento humanista de la modernidad. Spinoza entiende que la democracia en su acepción absoluta, es el único órgano que le garantiza a las subjetividades, la posibilidad de una forma de organización social basada en la armonía, pero solamente la consigue en el terreno de lo práctico, de lo inmanente. Su legado es expuesto por nuestros autores de la siguiente manera; la filosofía de Spinoza: «Es una filosofía que renovó el esplendor del humanismo revolucionario, colocando a la humanidad y la naturaleza en la posición de Dios, transformando al mundo en territorio de práctica y afirmando la democracia de la multitud como la forma absoluta de política.»¹⁴

Negri y Hardt, insisten en proponer el pensamiento spinozista como filosofía que pugna en contra de toda forma de cohibición de la libertad y de la vida misma. Para nuestros autores, el legado spinozista es fuente de anhelo y deseo por la vida, es la pretensión de reivindicación hacia la libertad, que la multitud deberá interpretar, como un proceso inherente a su naturaleza. Spinoza se opone rotundamente al ideal ético de un más allá, es por eso que no anhela la muerte como instrumento, para una vida mejor. Con alusión a esto Negri y Hardt se pronuncian: “Spinoza consideró a la idea de la muerte —la muerte que los Estados y poderes sostuvieron como un arma contra el deseo y la esperanza de la liberación— meramente un rehén utilizado para chantajear a la libertad de pensamiento, y por ello la expulsó de su filosofía: «Un hombre libre piensa en cualquier cosa menos en la muerte, y su conocimiento es una meditación sobre la vida, no sobre la muerte»”.¹⁵

2. EL NACIMIENTO DE LA SOBERANÍA EN LA ERA MODERNA

Acabamos de ver, bien que muy someramente, cómo se presentaba en términos filosóficos e ideológicos, el escenario social que preparó el terreno para la consolidación del Estado-nación moderno. A continuación, centraremos nuestra

¹⁴ **SPINOZA**, Baruch. en: En: **HARDT**, Michael y **NEGRI**, Toni. *Imperio.*, p. 74.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 74

atención en lo que se ha optado por llamar soberanía moderna. Para acceder al territorio propio de la soberanía, es menester decir que la metafísica se presenta como la teoría más influyente de la Europa moderna, y la política es su núcleo central. De hecho, nos es lícito decir —al igual que Negri y Hardt— que el aparato trascendente de la metafísica, representó el eje axial en la formulación del concepto de soberanía en la época moderna, tal como se ve en filósofos como Hobbes, Rousseau, Locke y Montesquieu, en quienes se encuentra su origen.

De particular interés nos resulta que la soberanía haya sido fundada, bajo la idea trascendente de un poder absoluto, entiéndase ésta, como un pacto entre actores individuales o un contrato voluntario entre subjetividades. Desde un principio habíamos dicho que la modernidad es sinónimo de crisis, de guerra civil, y de pensamientos *revolucionarios*. Se hace de la soberanía, entonces —a nuestro juicio— la primera puerta de escape a dichos problemas sociales. Ahora bien, definimos a la soberanía como la constitución de un «esquema contractual»¹⁶, en el que las individualidades pactan y someten sus voluntades, a un poder absoluto; pacto éste, que tiene como fin último mantener la preservación de la especie, y sus modos de vida. “El pasaje fundamental es alcanzado por medio de un contrato —un contrato completamente implícito, previo a toda elección o acción social— que transfiere cada poder autónomo de la multitud a un poder soberano que se alza por encima y la gobierna.”¹⁷

Pero ¿Quién ejerce este poder soberano? Está claro que la Europa moderna estuvo marcada por el símbolo que no sólo trasciende un territorio físico, sino que también tiene facultades que van más allá del límite de lo corpóreo: se trata de un *Dios en la tierra*,¹⁸ o de otro lado, de un *absoluto monárquico*, es decir, el *Rey*.

¹⁶ **HARDT**, Michael y **NEGRI**, Toni. *Imperio*. Óp. Cit., p. 79.

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ *Ibíd.*

En este sentido, encontramos, pues, que el eurocentrismo moderno está profundamente caracterizado por el hecho de que allí el poder soberano recaía sobre un sólo miembro, de modo que solo podía existir un modelo político, a saber, la monarquía. Sin lugar a dudas que el concepto de soberanía, también es aplicable en los modelos republicanos y democráticos; pero tampoco se pone en duda que la soberanía es el ejercicio del poder que recae sobre *uno*. «La soberanía, estrictamente hablando, sólo existe en la monarquía, porque sólo uno puede ser soberano. Si fueran a gobernar dos, tres o muchos, no habría soberanía, pues la soberanía no puede estar sujeta al gobierno de otros. Pueden declararse formas políticas democráticas, plurales o populares, pero la soberanía moderna tiene realmente una sola figura política: un poder trascendental único.»¹⁹

Cabe añadir aquí, que si la soberanía del Estado moderno estuviera basada solamente en la ideología trascendental, no habría sobrevivido por completo, si la asumimos desvinculada de los procesos económicos y capitalistas, que llevaron a cabo los países europeos; es por ello, que el capital se hace un elemento sumamente importante en el desarrollo de la soberanía moderna. De hecho, a través de la historia hemos conocido, que las teorías de Adam Smith y Carlos Marx coinciden en definir a la implantación de políticas económicas a los Estados-nación de la Europa moderna, como procesos naturales y necesarios.

No podríamos hablar del capital moderno sin referirnos a Marx; En *La llamada acumulación originaria*, (*El Capital*. Tomo I. Cap. XXIV) Marx nos dice que:

«Desde el siglo XVI se empieza a manifestar un proceso económico y político que fue denominado la biografía moderna del capital; allí la mercancía, el capital y la plusvalía forman parte de su estructura organizacional. Debido a ello, Marx evidencia que la sociedad capitalista moderna fue la consecuencia directa de toda esta maquinaria económica. Ahora bien, a causa del régimen gremial de las ciudades y el régimen feudal en el campo europeo, el proceso de acumulación de los terratenientes era muy lento. No obstante, el descubrimiento de América, su posterior saqueo y explotación de los recursos;

¹⁹ *Ibíd.*, p. 80.

la cruzada del exterminio; el genocidio de los Amerindios; la conquista y saqueo de las Indias Orientales, y el sometimiento de África, como fuente de esclavos para comercializarlos en el nuevo mundo, fueron las maneras en que se manifestó el génesis del capitalismo moderno, que tenía como centros de concentración económica a España, Portugal, Inglaterra, Holanda y Francia. »²⁰

Se nos preguntará aquí cuál es la relación entre la ideología trascendental, y el desarrollo de políticas económicas y capitalistas, con la soberanía moderna. Pues solamente podemos responder, —al igual que Marx— que se trata de un proceso natural, que tiene como fin la estructuración del orden social moderno, o de otro modo, la soberanía con su componente esencial: la ideología trascendental²¹ y los procesos económicos y capitalistas²², conllevan a disciplinar a las subjetividades. El Estado moderno, con base en su teoría de la soberanía tiene la facultad de controlar y disciplinar a la sociedad, ejerciendo el poder policial que las subjetividades le han otorgado, cuando propusieron que la voluntad del Estado es la voluntad general de la sociedad. Se trata —no cabe duda— de la producción y reproducción de la sociedad por el Estado. En efecto, «Cuando la síntesis de soberanía y capital se ha realizado totalmente, y la trascendencia del poder se ha transformado completamente en un ejercicio trascendental de la autoridad, entonces la soberanía se vuelve una máquina política que gobierna por sobre toda la sociedad». ²³

3. LAS TRES CONSIGNAS DEL ESTADO-NACIÓN MODERNO: TERRITORIO, PUEBLO E IDENTIDAD

²⁰ **MARX**, Carlos. *El capital. Crítica De La Economía Política*. Tomo I. Capítulo XXIV. México. Fondo de Cultura Económica. Trad. Wenceslao Roces. 1972. Págs. 607 – 649.

²¹ Con ideología trascendental aludimos a la teoría del aparato trascendental, la cual abordamos en el párrafo anterior.

²² La teoría moderna del capital según Marx.

²³ **HARDT**, Michael y **NEGRI**, Toni. *Imperio*. Óp. Cit., p. 81.

En los párrafos anteriores dedicamos nuestros esfuerzos, a proponer el surgimiento ideológico —y su posterior desarrollo— de la soberanía en su acepción originaria. Ahora nos ocuparemos en mostrar cómo ha sido el tránsito de la soberanía patrimonial o absolutista, al nuevo modelo de soberanía del Estado-nación; o mejor aún, indicaremos el pasaje de la *soberanía monárquica* a la *soberanía nacional*. Además intentaremos explicar cómo se conjugan los tres aspectos fundamentales (el territorio, el pueblo y la identidad) que caracterizan al Estado-nación moderno. Así, pues, la modernidad estuvo determinada sustancialmente por la crisis social, y ésta derivó en una lucha de clases, que finalmente se superaría con las revoluciones de Francia, Inglaterra y Norteamérica. Como todos sabemos triunfa una clase sobre la otra, y en este pasaje de la historia de la modernidad, triunfó indiscutiblemente la clase burguesa.

Es oportuno señalar que el Estado patrimonial absolutista, aún se presentaba como garante de la paz y de la organización social; de hecho, la soberanía del poder monárquico representaba la voluntad de las subjetividades de la época pre-moderna. Sin embargo, el proceso por el cual la soberanía del monarca deviene en un nuevo modelo de soberanía que recae ahora sobre el concepto de *Nación*, obedece a varias causas. La primera de ellas, la constituye la abstracción del territorio físicamente delimitado por parte de las subjetividades pre-modernas, como una nueva fundación que continua siendo trascendente, de la idea de nacionalidad; las subjetividades que se identificaban con el *Rey*, ahora han descubierto un nuevo símbolo de identidad en la racionalización del territorio. En efecto,

«La identidad espiritual de la nación antes que el cuerpo divino del rey», escriben Negri y Hardt «colocaron ahora al territorio y la población como una abstracción ideal. O, mejor aún, el territorio físico y la población fueron concebidos como la extensión de la esencia trascendente de la nación. De este modo, el concepto moderno de nación heredó el cuerpo patrimonial del Estado monárquico, reinventándolo en una nueva forma. »²⁴

²⁴ *Ibíd.*, p. 87.

Como segundo lugar, proponemos al *pueblo* como elemento esencial de la teoría del Estado-nación moderno. Inicialmente nos es lícito decir, que las subjetividades medievales o pre-modernas sufren un proceso sociopolítico, al que nuestros autores definen como el *desplazamiento de sujetos a ciudadanos*, que constituye una de las formas de organización disciplinaria que caracteriza a los Estados nacionales modernos. Naturalmente, es a partir de este momento que se supera definitivamente el problema de la identidad de las subjetividades europeas, gracias a la implementación del concepto de *pueblo*, determinado por un territorio delimitado, una lengua, una cultura y una identidad; en otras palabras, las sujetos medievales dejan atrás su pasividad, para convertirse ahora en ciudadanos activos, de este modo, se superan varios de los obstáculos que impedían que la soberanía de los Estados-nación se constituyera firmemente como un creación espiritual, y por tanto, trascendente. En lo referente Negri y Hardt proponen:

« (...), y más importante: a medida que el horizonte patrimonial fue transformado en el horizonte nacional, el orden feudal del sujeto (subjectus) se sometió al orden disciplinario del ciudadano (cives). El desplazamiento de la población desde sujetos hacia ciudadanos fue un índice del desplazamiento de un papel pasivo a otro activo. La Nación es presentada siempre como una fuerza activa, como una forma generadora de relaciones sociales y políticas.»²⁵

Por otra parte, mantenemos la afirmación de que la modernidad es sinónimo de crisis, y el pueblo de la nación se presenta como otra de las alternativas revolucionarias, para escapar a dicho problema. Consideramos pues, que la emergente clase social, es decir, la burguesía encuentra en la noción de *pueblo* un elemento fundamental para terminar definitivamente con la soberanía monárquica o absolutista; esta clase social pretende unificar a todos los ciudadanos identificándolos con una cultura, un territorio, una raza, y una lengua determinadas, y de esta forma, eliminar las diferencias existentes entre ellos, para conformar así, el modelo de Estado-nación moderno.

²⁵ Ibíd., p. 87 - 88.

Hasta este momento, surge la necesidad de objetar algunas ideas que hemos abordado con poca claridad. Así por ejemplo, el que la multitud medieval sufra un drástico proceso ontológico y sociológico, al pasar de sujeto a ciudadano, es de por sí, un asunto que requiere mayor claridad. Creemos que la sociedad burguesa premoderna, y sus famosas revoluciones, nos aclaran el camino para entender mejor esta cuestión. Los intereses de la sociedad burguesa, nada tienen que ver con los intereses de las subjetividades, aunque tuvo que hacer creer²⁶ que sus ideales eran los ideales de todas las clases sociales en conjunto.

Es un proceso de homogenización y de identificación, o de otro modo, de aculturación. Cuando expresamos que era el triunfo de una clase sobre la otra, nos referíamos a la capacidad proficiente que tuvo la sociedad burguesa, de agrupar a todas las subjetividades en el pueblo, e identificarlas con una nación. Desde este momento, ha sido superado —al menos transitoriamente— el problema de la lucha de clases.

“La victoria política de la burguesía, como mostraron muy bien las revoluciones inglesa y francesa, corresponde al perfeccionamiento del concepto de soberanía moderna hacia aquel de la soberanía nacional. Por detrás de la dimensión ideal del concepto de nación estaban las figuras de clase que ya dominaban el proceso de acumulación. La «Nación», por lo tanto, era al mismo tiempo la hipóstasis de la «voluntad general» de Rousseau, y lo que la ideología de la fabricación concebía como «comunidad de necesidades» (es decir, la regulación capitalista del mercado), que en la prolongada etapa de la acumulación primitiva en Europa era más o menos liberal y siempre burguesa.”²⁷

Para completar este numeral importa subrayar, además, que la identidad es la noción que termina por fundamentar a la teoría del Estado-nación moderno, y por ende, legitima a la soberanía nacional. Entendemos que la noción de identidad, tiene como objeto poner fin a las diferencias de las subjetividades, y establecer la

²⁶ Es decir, la sociedad burguesa

²⁷ *Ibíd.*, p. 88.

unidad del pueblo, es decir, la identidad es la correspondencia ideológica entre pueblo y nación. Al respecto Negri y Hardt sostienen que:

«En la identidad, es decir, la esencia espiritual del pueblo y la nación, hay un territorio impregnado de sentidos culturales, una historia compartida y una comunidad lingüística: pero por sobre todo es la consolidación de una victoria de clase, un mercado estable, el potencial para la expansión económica y nuevos espacios donde invertir y civilizar.»²⁸

4. LA SOBERANÍA DEL ESTADO-NACIÓN MODERNO: ¿UN PROYECTO INACABADO O FRACASADO?

Éste nuestro primer capítulo, pone fin a la era moderna. Como si se tratara de un argumento dialéctico, hemos intentado mostrar el escenario donde surge la soberanía absolutista o patriarcal y su posterior tránsito a la soberanía del Estado-nación moderno. Por su parte conviene señalar que el proyecto de la soberanía del Estado-nación moderno, —ya sea absolutista o nacional— no fue capaz de poner punto final a la crisis de la modernidad, es decir, no acabó definitivamente con la violencia, y con la lucha de clases.

Importa destacar ahora un aspecto que a nuestro parecer resulta de vital importancia en orden a comprender la soberanía de los Estados-nación de la modernidad. Se trata de la violencia o guerra civil que marcó a la Europa de los siglos XXIV a los XVIII. A este respecto, no podemos, pues, ignorar que «La teoría y la prácticas de la soberanía moderna nacieron en respuesta a ese mismo problema, el de la guerra civil, con lo cual tenemos que remontarnos, no ya al siglo XVIII sino al XVII.»²⁹

²⁸ *Ibíd.*, p. 95.

²⁹ **HARDT**, Michael y **NEGRI**. Toni. *Multitud: Guerra y democracia en la era del Imperio*. Parte tres: Democracia. Barcelona. Editorial Debate. Trad. Juan Antonio Bravo. 2004., p. 275. (En adelante: *Multitud*).

Como primera instancia, tomamos como referente a la noción de *estado de naturaleza*, el cual es entendido por los teóricos políticos modernos, como *guerra de todos contra todos*. Ahora bien, el concepto de soberanía nace como una respuesta directa al *estado de naturaleza*, su fin primario es acabar con dicha situación. Desde luego, en lo primero que se debe pensar a fin de organizar a una sociedad o comunidad es en una estructura disciplinaria, de carácter coercitivo; entonces el uso de la violencia tendría que ser erradicado, o al menos, debería ser organizado, bien sea bajo la forma de un monopolio de la violencia. Por una parte, esto implica que el uso de la violencia tiene que ser ejercido por el poder soberano, o sea, es la capacidad que posee el soberano de disciplinar a sus súbditos; de otro modo, es la organización de las subjetividades dentro de un marco social. En palabras de Negri y Hardt tenemos que: “el poder soberano (...), será constituyente, y producirá y reproducirá el pueblo como orden social pacífico, poniendo fin a la guerra de todos contra todos, que es sinónimo del caos social y político.”³⁰

Por otra parte, la organización disciplinaria y social del pueblo, mediante el monopolio legítimo de la fuerza, por parte del poder soberano, no terminó completamente con el problema de la violencia, solamente acabó con la noción de *estado de naturaleza*, pero la violencia en sí misma, no fue superada.

«La soberanía moderna, conviene recordarlo, no pone fin a la violencia y al miedo, pero pone fin a la violencia civil, al organizar la violencia y el miedo en un orden político estable y coherente. En adelante el soberano va a ser el único actor legítimo de la violencia contra sus propios súbditos y contra otras potencias soberanas. Así es como el Estado-nación soberano proporciona a la modernidad una solución al problema de la guerra civil.»³¹

Ahora el poder soberano legítimamente conformado con el apoyo de su pueblo, tiene facultad para declarar la guerra a otra nación o a quien lo considere necesario. Como puede verse, el concepto de soberanía instaurado en la

³⁰ *Ibíd.*, p. 276.

³¹ *Ibíd.*, p. 276.

modernidad se nos presenta como una noción incompleta o al menos, defectuosa. Sobre este punto volveremos más adelante. Como un primer acercamiento a la hipótesis que planteamos, es perceptible a primera vista, que la soberanía del Estado-nación no logra superar la crisis de la era moderna; atendiendo a ello, entendemos, pues, que la soberanía de los estados nacionales modernos, sólo fue una invención trascendente, que no permitió la consolidación del uso racional y objetivo de la fuerza, sino que la organizó, lo cual derivaría en una funesta guerra, esta vez no entre sujetos, sino entre Estados. Importa preguntarnos aquí ¿Qué distinción se establece al hablar del uso de la violencia racional y uso de la violencia objetiva? Pregunta ésta que nos conduce a otra más aguda. ¿Quién tiene el derecho legítimo de ejercer el uso de la violencia racionalmente? Las respuestas a estos interrogantes, nos permite referirnos a la otra forma de crisis de la modernidad, a saber, *la lucha de clases*. Sabemos gracias a Carlos Marx que el ejercicio de la violencia nace por la necesidad de salvaguardar algunos intereses o bienes: la propiedad privada.

«El concepto de seguridad no hace que la sociedad burguesa se sobreponga a su egoísmo. La seguridad es, por el contrario, el aseguramiento de ese egoísmo.

Ninguno de los llamados derechos humanos va, por tanto, más allá del hombre egoísta, del hombre como miembro de la sociedad burguesa, es decir, del individuo replegado en sí mismo, en su interés privado y en su arbitrariedad privada, y disociado de la comunidad. Muy lejos de concebir al hombre como ser genérico, estos derechos hace aparecer por el contrario, la vida genérica misma, la sociedad, como un marco externo a los individuos, como una limitación de su independencia originaria. El único nexo que los mantiene en cohesión es la necesidad natural, la necesidad y el interés privado, la conservación de su propiedad y de su persona egoísta.»³²

De otro lado, cuando se posee el derecho a la propiedad privada o algún bien, es necesario protegerlo, por cualquier medio, incluso a través de la violencia. Es por ello, que la clase dominante favorecida y amparada en el Estado-nación moderno, y mediante el uso legítimo de la violencia por éste, protegen su condición de clase,

³² **MARX**, Carlos. *La Cuestión Judía*. Buenos Aires. Editorial Coyoacán.1969., p.152-3.

su derecho a la propiedad privada individual, y por ende, a la acumulación indefinida del capital. Nuestros autores antes que nada, y en palabras de Marx, nos advierten de la estratagema política que utilizó la burguesía moderna para proteger su condición de clase dominante, además nos insinúan el regalo envenenado de la modernidad, éste es, *Los Derechos del Hombre*:

« (...), nunca olvidaron el hecho de que las leyes que legitimaron la violencia estatal son normas trascendentes que mantienen los privilegios de la clase dominante (en especial, los derechos de propiedad) y la subordinación del resto de la población. Sabían que mientras que la violencia del capital y el Estado descansa en la autoridad trascendente, la legitimación de la lucha de las clases se basaba exclusivamente en sus propios intereses y deseos.»³³

Finalmente, nos es lícito afirmar que la soberanía moderna ha sido la gran invención de la clase social dominante. Su objetivo máximo: justificar mediante la violencia su condición de clase socialmente superior, o sea, justificar sus derechos a la propiedad privada. Entendemos, pues, con base en ello, que la violencia no se ha ejercido favoreciendo la voluntad de *todos* como una unidad, sino que se despliega en beneficio de los intereses de una determinada clase, que subyuga a las demás.

³³ **MARX**, Carlos En: **HARDT**, Michael y **NEGRI**, Toni. *Multitud: Guerra y democracia en la era del Imperio*. Parte tres: Democracia. Barcelona. Editorial Debate. Trad. Juan Antonio Bravo. 2004., p. 108.

CAPÍTULO SEGUNDO

EL SURGIMIENTO DE UN NUEVO ORDEN GLOBAL Y LA CRISIS EUROPEA DE SIGLO XX

1. LOS NACIONALISMOS EUROPEOS DE SIGLO XX

Siguiendo el orden de ideas propuesto en este trabajo, interesa a continuación dilucidar un escenario totalmente nuevo donde los protagonistas son los nacionalismos europeos de principio de siglo XX. Mostraremos cómo se conjugan tres elementos importantes, a saber, el nacionalismo, el socialismo y el capitalismo, y que como consecuencia de ello Europa sufrió a causa de los Estados nacionales totalitarios múltiples conflictos, entre ellos: la Primera y Segunda Guerra Mundial; la guerra fría; la caída del muro del Berlín y el colapso de la Unión Soviética, entre otros; en segundo término reflexionaremos brevemente sobre la crisis de tipo ontológico que embargó a Europa en tiempos de postguerra; finalmente, anunciaremos los síntomas y el pasaje de la soberanía nacional a la soberanía imperial o global, así como las consecuencias que ello trae consigo.

Debemos advertir que se ha hecho un salto abrupto, en el orden cronológico, en lo que se refiere a la conformación de la soberanía nacional europea, también se han dejado de lado, aspectos importantes, como el proceso de expansión y sometimiento cultural europeo, y la conformación de los imperialismos modernos, fundamentalmente en el siglo XIX. No podemos detenernos detalladamente en los sucesos acaecidos en cada siglo, es por ello, que para nuestros propósitos nos remontamos específicamente a los principales acontecimientos mundiales del siglo XX.

Inicialmente cabe señalar, que a principio de siglo, reaparece un fenómeno social que en la modernidad no había sido superado del todo, se trata de la guerra civil y la lucha de clases; pero ahora en un nuevo contexto histórico, y con nuevos ingredientes. Pues bien, la *Multitud* siempre ha estado presente como el conjunto de las subjetividades de rasgos antagónicos, que tiene por objeto constituirse a sí misma, en un proceso gradual, como la antítesis del Estado nacional. Es por ello que la *violencia*, es substancialmente inherente a sus modos de lucha. Ya a principios del siglo XX, las diferentes naciones europeas, conformadas por los pueblos socialmente homogenizados, que juraron servir a sus líderes, mostraron lo cruel que puede resultar adoptar el nacionalismo de Estado. Para ilustrar mejor los totalitarismos nacionalistas europeos, presentamos el caso de la Alemania Nazi y la Rusia Socialista, que encontraron en sus pueblos compromisos e intereses de clase y responsabilidad nacionalista, pero que solamente condujeron a las masas de trabajadores y proletarios al barbarismo y al exterminio en la Primera y Segunda Guerra Mundial.

El pueblo trabajador, identificado con un sentimiento nacionalista, fue utilizado por pequeñas clases hegemónicas, para llevar a cabo sus cruzadas imperialistas y expansionistas. Nunca fue tan terrible —como en este episodio de la historia de Europa— la conjugación de estos tres elementos: el compromiso nacionalista por parte de las masas trabajadoras europeas; el socialismo como ideología que impregna de sentimiento a todos los sectores sociales de la *nación*; y el capitalismo como símbolo de interés de una clase social hegemónica, que pretende extender sus mercados, y por ende, sus dominios. En palabras de Negri y Hardt tenemos que:

« (...), la Alemania Nazi junto con los diversos fascismos europeos se alzaron contra la Rusia socialista. Las naciones fueron presentadas como mistificaciones de los sujetos de clase en conflicto, o vallados entre ellos. Si la Alemania Nazi es el tipo ideal de transformación de la soberanía moderna en soberanía nacional y de su articulación bajo la forma capitalista, entonces la Rusia Stalinista es el tipo ideal de la transformación de los intereses populares y la lógica cruel que provino de ello en un proyecto de modernización

nacional, movilizando para sus propios propósitos a las fuerzas productivas que buscaban la liberación del capitalismo.»³⁴

Tocante al totalitarismo, dicho concepto nace cuando la guerra fría está en su punto más álgido, y según los teóricos de ciencia política es la abstracción disciplinaria de la sociedad; en una palabra, es la reducción de todas las formas de resistencia y de manifestación constructiva al interior de las subjetividades activas. Negri y Hardt proponen que el totalitarismo es la homogenización del pueblo, la total integración de la población dentro de una sociedad simétricamente disciplinada; de otro modo, es la subsunción o inclusión de las formas de vida de la multitud en una síntesis de normas generales rígidas, dentro del Estado-nación. A juicio de nuestros autores «De hecho, el totalitarismo no sólo consiste en totalizar los efectos de la vida social y subordinarlos a una norma disciplinaria total, sino también en la negación de la misma vida social, la erosión de sus cimientos, y la extirpación teórica y práctica de la misma posibilidad de existencia de la multitud. Lo totalitario es la fundación orgánica y la fuente unificada de la sociedad y el estado.»³⁵

No podemos referirnos a los *totalitarismos* sin mencionar la experiencia vivida por la Alemania de la posguerra. Para nuestros propósitos se trata, pues, de un ejemplo, que muestra con claridad lo terrible que fueron los regímenes totalitarios de los Estados-nación. Es bien sabido, que la división de Alemania, en La república Federal Alemana y en La República democrática Alemana, dejó a los alemanes sometidos por fuerzas políticas de Derecha y de Izquierda respectivamente, fue el producto de la disputa del territorio Alemán, por parte de los aliados luego que derrotaron al fascismo europeo.

Lo que nos interesa aquí no es en sí mismo el totalitarismo bajo el cual fue sometido el pueblo alemán, sino la privación de su soberanía como nación.

³⁴ **HARDT**, Michael y **NEGRI**, Toni. *Imperio*. Óp. Cit., p. 98.

³⁵ *Ibíd.*, p. 100.

Alemania Occidental se muestra como un Estado que rápidamente se recupera de la guerra, sin dejar atrás la experiencia de la crueldad nazi. En contraste, Alemania Oriental, se ve sumida por la dictadura Stalinista, es la personificación del fracaso del régimen social-comunista. No obstante, pensamos que la reunificación alemana, no obedece a constituir un modelo político nacional, que garantice la estabilidad social del pueblo, sino que obedece a la necesidad de superar un periodo de crisis de separación, en otras palabras, se tiene por imperativo dejar atrás al totalitarismo. «Para los ciudadanos de la República Federal de Alemania,» dice Jürgen Habermas, «la enseñanza decisiva de 1989-1990 no consiste en el restablecimiento de un Estado nacional, tampoco en la entrada de sus paisanos del Este en el orden del derecho privado de una sociedad rica y próspera, sino en la consecución para todos los derechos ciudadanos y en la eliminación de un régimen totalitario.»³⁶

2. LA FILOSOFÍA DEL EXISTENCIALISMO COMO MANIFESTACIÓN DE LA CRISIS DE LOS NACIONALISMOS EUROPEOS

Debemos ahora, dedicar unas líneas a reflexionar sobre la crisis europea de la posguerra. Para entrar en materia, iniciamos este numeral señalando que los nacionalismos europeos se consolidaron como el modelo del crecimiento espiritual y ontológico europeo. De hecho, es el aparato trascendente que se forjó desde comienzos de la modernidad, en otras palabras, el nacionalismo de principio de siglo, se presenta como la lógica estructural, que pretende concentrar al pueblo dentro del Estado-nación; su fin último apunta a desarrollar una política de características auto-determinadoras y autónomas, que obedecen a formar sistemas de protección para contrarrestar cualquier agresión extraña. Tal como sostuvimos en el primer capítulo, el *Estado-soberano* constituido como la simbiosis verticalmente estructurada por el pueblo, el territorio y la nación, no terminó con la

³⁶ **HABERMAS**, Jürgen. *Más allá del Estado nacional*. México, D. F. Editorial Fondo De Cultura Económica. Trad. Manuel Jiménez Redondo. 2006. P. 80.

crisis de la modernidad; contrario a ello, creemos que el concepto de *soberanía nacional*, encarna en sí mismo, dicha crisis.

En el párrafo previo mostramos, aunque sólo implícitamente, cómo reaparece la crisis de la modernidad. Los conflictos bélicos de orden mundial declarados entre sí por los poderosos Estados-nación europeos, que condujeron a la anestesiada multitud al exterminio, basados en la autodeterminación y la autonomía nacional, ha dejado como experiencia que la soberanía nacional, personifica substancialmente la crisis, ejemplo claro es la situación de posguerra de 1945. En esta perspectiva Negri y Hardt se pronuncian:

«El concepto mismo de una soberanía nacional liberadora es ambiguo, sino completamente contradictorio. Mientras este nacionalismo busca liberar a la multitud de la dominación foránea, erige estructuras de dominación domésticas igualmente severas. La posición de los Estados-nación de reciente soberanía no puede ser entendida cuando es vista en los términos del imaginario optimista de las Naciones Unidas de un concierto armonioso de sujetos nacionales iguales y autónomos. Los Estados-nación postcoloniales funcionan como un elemento esencial y subordinado en la organización global del mercado capitalista.»³⁷

La crisis de la que hablamos, no sólo afecta a los Estado-nación en cuanto se refiere al orden político internacional, en el cual ellos mismos se ven inmersos, sino que también presenta otras particularidades: planteamos que por ser la soberanía nacional una noción perfilada bajo una rúbrica espiritual³⁸ trae implícitas, consecuencias de tipo existencial y ontológico, que la padecen las subjetividades. En este sentido, cabe preguntar: ¿cómo es posible que el concepto de soberanía nacional trastorne la individualidad de las subjetividades? ¿Y que cada sujeto en su individualidad reclame para sí, consecuencias de manera que

³⁷ **HARDT**, Michael y **NEGRI**, Toni. *Imperio*. Óp. Cit., p. 116.

³⁸ En el primer capítulo tratamos suficientemente este asunto. Dijimos que la soberanía moderna estaba fundada sobre la base ideológica del aparato trascendental. La soberanía nacional es una construcción de tipo espiritual, a causa de que ha sido el hombre quien, en un proceso construyó este concepto.

afectan su estructura ontológica? Responder a este interrogante da lugar a la formulación de una idea general sobre el tránsito de la soberanía nacional a la soberanía imperial o global, asunto al cual nos dedicaremos en el siguiente numeral, de momento nos ocuparemos de la pregunta en cuestión.

Creemos que la situación de posguerra creó, a causa de los conflictos bélicos entre los Estados-nación europeos un ambiente devastador, tanto material, como política y espiritualmente. Resulta, entonces, apenas pertinente preguntar: ¿No se debe acaso a la absurda e inhumana crueldad de la guerra, que se ha llegado a reformular el sentido filosófico de la libertad y la existencia del hombre? Se trata, pues, en términos generales, de una de las tantas preguntas que se hace Jean-Paul Sartre de cara a esta crítica situación, y quien sostiene en su obra *El Ser y la Nada*. Ahora bien, Sartre admite que el ser en cuanto que aparece de algún modo, *posee necesariamente* la estructura de su esencia, la cual se nos aparece o manifiesta como el ser que es consciente y artífice de su propia libertad.

Claramente nos dice que la libertad no es un concepto lógico universalmente definible. “¿Cómo describir, pues, una existencia que se hace perpetuamente y que se niega a ser encerrada en una definición? La propia denominación de «libertad» es peligrosa si ha de sorprenderse que la palabra remite a un concepto, como lo hacen generalmente las palabras.”³⁹

Hablando en perspectiva fenomenológico-existencial, ciertamente no es posible definir conceptualmente la libertad; sin embargo, esto no implica que no se pueda hacer una descripción de ella. Sartre diría que la libertad se alcanza por medio de las acciones y los motivos y fines particulares que me llevan a ella; cada ser tendrá, pues, una determinada descripción de la libertad. En otras palabras, la libertad no será la misma cuestión en cada ser.

³⁹ **SARTRE**, Jean Paul. *El ser y la nada: Ensayo de ontología fenomenológica*. Barcelona. Ediciones Altaya S. A. Trad. Juan Vulmar. 1993., p. 464.

Cabe preguntarse entonces, ¿Cuál es la relación de la libertad y las acciones, entendidas como condiciones inmanentes a nuestro ser con los nacionalismos europeos? Lo que proponemos es que siendo la libertad un concepto eminentemente abstracto, casi indefinible, se ajusta para justificar cualquier acción.

Ahora bien, nuestras acciones, como dijimos atrás, están determinadas por la capacidad de ser conscientes de la libertad, se sigue, entonces, que la significación del término depende de quién lo formule y cómo lo exprese. En este sentido, nos resulta de interés en Sartre, más allá de su dualismo ontológico: *libertad-acción*, el hecho de que se quiera universalizar dicho dualismo. Expresado en una pregunta diríamos: ¿Es posible acaso que, como consecuencia de llevar a buen término un propósito, pueda justificarse cualquier acción? Pero así lo creyeron por lo menos los bárbaros nacionalismos europeos, cuando pretendieron imponer más allá de sus fronteras su ideal nacionalista.

3. INTERIOR Y EXTERIOR: CONFIGURACIÓN DEL ESTADO-NACIÓN MÁS ALLÁ DE SUS FRONTERAS TERRITORIALES

La *justificación de las acciones*, constituye el eje axial de este capítulo y del próximo, debido a que este concepto nos aclara el sendero para ilustrar el cambio del paradigma, esto es, el tránsito de la soberanía nacional a la soberanía imperial o global. En varias ocasiones se ha hecho referencia a la constitución del Estado-nación moderno, al igual que explicamos de qué manera está constituido su modelo político-económico. Corresponde ahora decir cómo los Estados-nación europeos pretendieron llevar más allá de sus fronteras su nacionalismo. Para ello nos es menester dar una mirada breve a la modernidad, y considerar además un fenómeno económico y político que inicialmente decidimos dejar a un lado, se trata del *Imperialismo*.

Consideramos, pues, que el imperialismo se constituye como una tendencia de los Estados-nación modernos europeos a expandir su cultura, su territorio y principalmente su economía dominando y sometiendo a otros estados a los que se les considera como inferiores. El imperialismo empieza ya a manifestarse en la modernidad como un proceso político, económico y cultural conocido en la historiografía como colonización. Por nuestra parte, sólo nos referimos a él en la fase principal de su desarrollo, la cual inicia en 1870, hasta su colapso total en un período comprendido entre 1914 y 1960.⁴⁰

Por lo demás, cabe advertir aquí que las prácticas imperialistas de los Estados-nación europeos estaban dirigidas a proporcionar y mantener el *statu quo* y el orden nacional, su misión fundamental era terminar con las contradicciones de clase. Los Estados-nación se ven obligados a colonizar nuevos territorios para garantizar a sus pueblos la estabilidad económica doméstica, sin embargo, los problemas que aparecen en estos Estados-nación se reproducen en sus colonias, sus crisis trascienden sus fronteras territorialmente delimitadas, manifestándose, de esta manera, en sus dominios colonizados. Negri y Hardt, refiriéndose a Lenin sostienen que «los Estados-nación europeos modernos utilizan al imperialismo para transferir fuera de sus límites las contradicciones políticas que aparecen

⁴⁰ Es importante aclarar que sólo nos referimos a las prácticas imperialistas muy brevemente, debido a que el tema que nos ocupa es la soberanía. De todas maneras, insistimos en que el imperialismo es condición de posibilidad de la soberanía nacional, además, es la fase capitalista previa al Imperio. No podríamos hablar de soberanía imperial, prescindiendo de las prácticas imperialistas. De otro modo, consideramos que el imperialismo se desmonta en el periodo de tiempo comprendido entre 1914 y 1960, lo que se conoce como las épocas de guerras y postguerras además del inicio y auge de la guerra fría. Sobre la concepción histórica de los imperialismos europeos y sus fases colonizadoras véase: **BRUUN**, Geoffrey. *La Europa del siglo XIX (1815-1914). V Los frutos del industrialismo y del imperialismo*. Santafé de Bogotá D. C. Editorial Fondo De Cultura Económica. Trad. Francisco González Aramburo. 1993., p. 150-194.

dentro de cada país. El Estado-nación le pide al imperialismo que resuelva o, en verdad, desplace la lucha de clases y sus efectos desestabilizantes.»⁴¹

Es obvio que los diferentes imperialismos europeos tenían sus territorios coloniales geográficamente delimitados; la modernidad se identificó por la división geográfica del globo terráqueo entre los diferentes Estados-nación que extendieron sus prácticas imperialistas más allá de sus fronteras. Pero fundamentalmente los imperialismos se caracterizaron por ejercer su poder soberano desde una posición determinada, o sea, los imperialismos modernos tenían un centro desde donde desplegaban su comando, y lo extendían hasta sus colonias, es por ello que,

«El imperialismo fue realmente una extensión de la soberanía de los Estados-nación europeos más allá de sus fronteras. Eventualmente casi todos los territorios del mundo podían ser parcelados, y todo el mapa mundial podía ser codificado en colores europeos: rojo para los territorios británicos, azul para los franceses, verde para los portugueses, etc.»⁴²

Concluimos, pues, este numeral diciendo que la soberanía nacional o del Estado-nación, es el discurso legitimador que justifica el uso legal de la violencia sobre los Estados más débiles. En otros términos, la soberanía nacional es el mecanismo basado en estructuras legales, que mediante la concesión legítima de la violencia instituye el proceso de colonización. Sobre este asunto Negri y Hardt nos dicen:

«Uno de los pilares fundamentales de la soberanía en el Estado-nación moderno es el monopolio de la violencia legítima, tanto en el interior del espacio nacional como frente a las demás naciones. En el seno de la nación, el Estado no solo tiene una abrumadora ventaja material sobre las demás fuerzas sociales en lo que se refiere al ejercicio de la violencia, sino que además es el único agente social que pide ejercerla legal y legítimamente.»⁴³

⁴¹ **HARDT**, Michael y **NEGRI**, Toni. *Imperio*. Óp. Cit., p. 207.

⁴² *Ibíd.*, p. 5.

⁴³ **HARDT**, Michael y **NEGRI**, Toni. *Multitud*. Óp. Cit., P 48.

4. EL ANUNCIO DEL PASAJE DE LA SOBERANÍA NACIONAL A LA SOBERANÍA IMPERIAL O GLOBAL

Señalaremos a continuación, basados en Negri y Hardt, tres hechos significativos, bien que no los únicos, que nos anuncian el cambio de paradigma de la soberanía nacional a la soberanía imperial. Tránsito, donde, los dos primeros de estos tres hechos, es decir *el colapso del colonialismo* y *la entrada del capital al mercado global* nos conducen, como veremos, al tercero; o sea, *al declive de la soberanía del Estado-nación*. Estamos obligados a reconocer inicialmente el colapso del colonialismo y, asimismo, del imperialismo, como el primer suceso que hace patente el paso a la soberanía imperial. Conviene indicar aquí que el periodo histórico comprendido entre 1945 y 1991 nos ayuda a dilucidar uno de los síntomas de la llegada de la soberanía imperial. Consideremos, pues, que luego de que los nacionalismos europeos condujeron a sus pueblos al exterminio recíproco, al desarrollar sus prácticas expansionistas e imperialistas en la Segunda Guerra Mundial; y luego de la posguerra, se hizo necesario instaurar un nuevo orden legal mundial. Se tornó absolutamente necesario que un Estado *Supranacional* se hiciera cargo del orden mundial o, al menos, que mediante el uso legítimo de la fuerza mantuviera el orden.

Es de notar, que este periodo coincide con el enfrentamiento entre el bloque Occidental capitalista, liderado por Estados Unidos y el Bloque Oriental Comunista, cuya cabeza principal era la Unión Soviética; conflicto conocido como la Guerra Fría. De cara a ello, la configuración del nuevo orden mundial, se desarrolla como una fórmula forzosa para evitar otra guerra mundial; debido a esto, los Estados Supranacionales son llamados a intervenir en los conflictos que se puedan presentar, a fin de prevenir el desencadenamiento de nuevas guerras entre Estados-nación. Claro que esta intervención donde el Estado supranacional ejerce una política policial por sobre todos los demás Estados-nación a nivel global, se funda en una estructura legal y jurídica de Derecho Internacional; es decir, el Estado supranacional es legalmente llamado a constituirse. Ejemplo claro

de ello es el consenso de San Francisco en el cual se fundaron las *Naciones Unidas* en tiempos de posguerra. Veamos: «La importancia de la Guerra del Golfo deriva, ciertamente, del hecho de que presenta a Estados Unidos como la única potencia capaz de administrar la justicia internacional, no en función de sus propios motivos nacionales sino en nombre del derecho global.»⁴⁴ Con esto no estamos diciendo que Estados Unidos sea el *Imperio*, aunque sí tiene funciones policivas de orden global, en su momento nos ocuparemos de esto.

En segundo lugar, encontramos la entrada del capital al mercado global como el hecho que nos anuncia el tránsito de la soberanía nacional a la soberanía imperial. Este aspecto, como el anterior, es muy importante, en efecto, sabemos que toda forma de sometimiento y colonización por parte de los Estados-nación imperialistas es llevada a cabo a título de proyectos económicamente expansivos, además sabemos que su ideología política constituye el fundamento que legitima sus acciones. En la nueva configuración del orden mundial, no solamente tiende a cambiar la organización política de los Estados-nación, sino también las prácticas de expansión capitalista. De hecho, la configuración económica del mercado mundial, ya no es realizada por las hegemonías nacionales, sino por corporaciones de los Estados Supranacionales. Como se ve, el tránsito de la soberanía nacional a la soberanía imperial, coincide con el tránsito de la Economía nacional a la economía global.

A este respecto, sospechamos que la soberanía nacional no solamente propone obstáculos a la nueva era del capital corporativo global, sino que ella misma es incompatible con la idea de una aldea globalmente instituida. En consecuencia nos encontramos, pues, con que la soberanía nacional, ha entrado en una fase de declive progresivo e inminente. Ulrich Beck, uno de los teóricos alemanes que más ha reflexionado sobre este fenómeno, sostiene al respecto que: «En la primera modernidad nacional-estatal regía el principio de que en un mundo de actores nacionales sólo hay dos maneras de lograr la estabilidad: mediante el equilibrio

⁴⁴ **HARDT**, Michael y **NEGRI**, Toni. *Imperio*. Óp. Cit., p. 151.

(del medio) o la hegemonía. En la edad de la globalización, la alternativa es la siguiente: pérdida de soberanía nacional o colaboración transnacional.»⁴⁵

Habíamos dicho que la tercera razón del pasaje al nuevo paradigma es consecuencia de las dos primeras. Se trata, pues, del inminente declive de la soberanía del Estado-nación, hecho que más claramente nos muestra el tránsito a la soberanía imperial. La soberanía imperial obedece a la facultad de ejercer el control policial, en el momento que se hizo necesario que un ente —muy similar al de la modernidad— ejerciera un poder absoluto. No solamente la soberanía imperial implica el monopolio de la violencia legalmente instituida, sino la concentración del poder, es decir, el poder ahora se concentra en un Estado Supranacional. Sobre este asunto Ulrich Beck se pronuncia: «El debate acerca del Estado nacional o el multilateralismo, el Estado supranacional, etc., sigue girando en torno al hecho de que los Estados nacionales ceden su soberanía (su derecho autónomo a imponer su legalidad) y su autonomía (sus decisiones sobre los medios coercitivos) para poder desarrollar las instancias superiores de las correspondientes concentración de poder. El reparto de la soberanía se piensa y explota de este modo como un juego donde uno debe renunciar a algo a lo que autoriza una institución supranacional.»⁴⁶

⁴⁵ **ULRICH**, Beck. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona. Paidós Ediciones. Trad. Bernardo Moreno y María Rosa Borrás. 1999., p. 156. (En adelante: *¿Qué es la globalización?*)

⁴⁶ *Ibíd.* , p. 159.

CAPÍTULO TERCERO

EL DISCURSO DIALÉCTICO LEGITIMADOR DE LA SOBERANÍA IMPERIAL

1. ESTADO SUPRANACIONAL Y POLICIVO ENCARGADO DEL ORDEN GLOBAL

A continuación, en el presente capítulo, expondremos la manera como opera el comando de la soberanía imperial, o de otro modo, lo que pretendemos es describir la dinámica del *Imperio*, que se extiende por sobre toda la geografía terrestre, incluyendo y subsumiendo toda forma de expresión antagónica.

Para empezar, consideraremos un factor de capital importancia; el «estado de guerra global»⁴⁷. Este término aparece en el capítulo (I) titulado *Guerra* de la obra *Multitud* de Negri y Hardt; pero el lector se preguntará si *Multitud* es la propuesta ontológica alternativa de combatir a la estructura jerárquica del *Imperio*, entonces cómo es posible que se pretenda empezar explicando a la multitud recurriendo al concepto de la guerra. Nuestros autores reconocen que la guerra en la era del Imperio, se ha presentado como un aspecto de capital importancia, debido a que influye significativamente sobre la multitud.

A este respecto, Negri y Hardt manifiestan que la *guerra*⁴⁸ es el principal impedimento para que la multitud se consolide como un proyecto alternativo al comando imperial, y más grave aún, impide que el fin último de la multitud se lleve a cabo, de modo que el estado de guerra permanente lleva al colapso la *realización* de la democracia. Pero ¿cómo es posible que en la época política contemporánea, cuando el fundamento de los estados es la democracia, ésta se

⁴⁷ HARDT, Michael y NEGRI, Toni. *Multitud*. Óp. Cit., pág. 33.

⁴⁸ Cabe indicar que la *guerra* debe asimilarse como un estado permanente de conflicto o tensión, no solamente bélico sino también político y económico. De otro modo, guerra no solamente declarada entre Estados-nacionales, sino guerra entre subjetividades, es decir, *guerra civil*.

evidencie como un término meramente teórico? Nuestra experiencia investigativa en búsqueda de modelos políticos democráticos satisfactorios, no nos ha dejado otra opción más que afirmar que la democracia, entendida ésta como la *forma absoluta de gobierno*, no existe entre las subjetividades, debido a varias causas, pero fundamentalmente a la guerra.

Esta duda en torno a la realización de la democracia nos asalta con una pregunta aun más sintomática: ¿por qué no es posible la realización de la democracia, y menos aún en la posmodernidad? Responder a este interrogante, es de por sí un asunto que reviste gran complejidad. Podríamos mencionar infinidad de causas que impiden que se ponga en marcha y realice la democracia; pero advertimos, como lo hacen Negri y Hardt, que es *el estado de guerra global* permanente, la razón fundamental que impide la construcción de un proyecto democrático.

El concepto de *guerra*, comprendido como conflicto bélico, estudiado desde una perspectiva política filosófica, llegó a concentrar sus más diversas opiniones en la modernidad; es en esta época donde encontramos conceptos claros sobre la guerra, y su justificación ideológica. Básicamente a lo que aspiraban los interesados en esta problemática era a la universalización del concepto de *guerra* y sus prácticas, confiriéndole un estatus político, además de separar al concepto de guerra de otras formas de conflicto.

«Cuando los modernos teóricos realistas de la guerra sostenían, por ejemplo, que esta era un medio encaminado a un fin político no solo trataban de relacionarla con la política entre estados, sino también de separarla de otros ámbitos sociales, como la moralidad y la religión. Es verdad que en la historia ha sido frecuente superponer la guerra con otros dominios sociales, en especial en las campañas de propaganda, con el fin de presentar al enemigo como malvado, o repugnante, o pervertido sexual, pero los teóricos modernos insistían en su separación fundamental. Ellos creían que era posible confinar la guerra a sus funciones necesarias y racionales.»⁴⁹

⁴⁹ **HARDT**, Michael y **NEGRI**. Toni. *Multitud*. Óp. Cit., P 37.

Por su parte, el *estado de guerra global* de la postmodernidad constituye la reproducción de la crisis bélica propia de la modernidad, pero es sumamente importante, además, entender que existen nuevas maneras de interpretar la guerra. Observemos que existe una evidente transformación de la guerra; debemos aceptar que los conflictos bélicos entre ejércitos regulares, o las acciones guerrilleras entre Estados-nación han ido en constante disminución; pero, importa aclarar que con esto no estamos afirmando que la guerra en sí misma, haya desaparecido; contrario a ello, creemos que se ha desplazado a otros sectores sociales, esto es, existen nuevas formas de hacer la guerra.

Veamos un ejemplo de la transformación de la guerra. Para la lógica del sistema imperial, la guerra es una estrategia, que tiene como objeto la inclusión de todos los ámbitos sociales dentro de sus redes de control. Así podemos ver cómo el Imperio encuentra de sumo provecho que toda la humanidad se vea afectada por la violación de los *derechos humanos*, y como prevención opta por medidas de control para salvaguardar el orden y la paz global; consideramos que esto trae terribles consecuencias para la multitud. En su intención de mantener la paz mundial, el comando imperial debe tomar medidas de control global, pero ¿contra quién? Y, además, ¿quién es el *enemigo* directo u objetivo militar del sistema imperial? Negri y Hardt proponen que en el *estado de guerra global*, no es posible identificar *enemigos* directos, sino que se aplica a un concepto a una determinada práctica: como, por ejemplo, la lucha contra el terrorismo, llevada a cabo por Estados Unidos de Norteamérica, a partir del 11 de Septiembre del 2001. Es de vital importancia aclarar que no estamos diciendo ni insinuando que Estados Unidos sea el *Imperio*; su alusión aquí se da a manera de ejemplo para ilustrar la dinámica en que opera la *Soberanía Imperial*.

Al contrarrestar las acciones terroristas a escala global, el sistema imperial tiende efectivamente, a mezclar sus funciones policiales con las actividades militares; lo que encuentran como perjudicial nuestros autores, es que en el intento de neutralizar las prácticas *terroristas*, se confundan las acciones de los *enemigos*

directos con otras formas de manifestación y organización social. En otros términos, en el nuevo *estado de guerra global*, se tiende a tergiversar y criminalizar cualquier forma de resistencia al comando imperial, confundiéndolas con clases potencialmente peligrosas. Veamos, pues, que

“(…), en el contexto de este cruce entre la actividad militar y la actividad policial enfocados en la seguridad hay cada vez menos diferencia entre lo exterior y lo interior del Estado-nación; la guerra de baja intensidad y las acciones policiales de alta intensidad acaban pareciéndose. Se difumina la distinción entre el «enemigo», tradicionalmente concebido como exterior, y las «clases peligrosas», tradicionalmente interiores, en tanto objetivos del esfuerzo bélico.”⁵⁰

Otra de las características de la forma orgánica del imperio reside en manifestarse como un *ente virtual*, que no tiene un centro de comando determinado, sino que abarca todo el terreno de la geografía global; como consecuencia de esto, la guerra se presenta en cualquier momento y en cualquier punto del mapa geopolítico. Guerra no solo en su acepción de conflicto bélico, sino también como una tensión entre diversos sectores políticos, guerra como forma de presión económica, guerra entre sectores sociales, y guerra de la información como tensión mediática, etc.

La crisis de la modernidad no ha sido superada, contrario a ello, se reproduce; la crisis es el fundamento de la lógica imperial, es su manera de fortalecerse y concentrar su poder. Percibimos a la crisis, entendida ésta como el *estado de guerra global*, como la causa fundamental que imposibilita y reduce cualquier manifestación de organización social de las subjetividades. Como consecuencia los proyectos de la multitud, se ven seriamente obstaculizados. La democracia de la multitud, aclaramos, ha sido lesionada: ello no quiere decir, empero, que no sea posible.⁵¹

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 159.

⁵¹ El último capítulo está dedicado a señalar las propuestas democráticas de la multitud.

2. LA MUNDIALIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS SOCIALES, COMO EJE CENTRAL DE LA LÓGICA ECONÓMICA DEL IMPERIO

Se ha dedicado bastante esfuerzo a explicar la lógica de la soberanía imperial mediante el recurso a la guerra. Ha sido por causas ajenas a nuestros propósitos, insistimos que es debido al esquema orgánico del funcionamiento del imperio. En lo que resta del capítulo, centraremos nuestra atención en la mundialización política, económica, cultural y tecnológica.

Como principio teórico se nos ha enseñado que la globalización o mundialización es un proceso básicamente económico, que tiene por propio, la integración de las economías nacionales en un solo mercado mundial, fundada en el libre comercio y desplazamiento o movilización de los capitales entre los Estados-nación a nivel global. Pero también cabe anotar que la globalización no sólo se refiere a la fluctuación de capitales financieros e industriales de un Estado a otro, sino que además implica la mundialización de prácticas establecidas que implican la no existencia de fronteras territoriales y distancias medidas en tiempo.

La dialéctica del sistema imperial se basa fundamentalmente en el desarrollo de procesos económicos, políticos y culturales, en los que es posible la inclusión, expansión e integración de todos los sectores sociales a escala global. Lo que tratamos de explicar es el núcleo dinámico de la soberanía del sistema imperial. No obstante ¿Cómo es posible explicar este fenómeno? Por ahora indicamos que el régimen de explotación capitalista como eje axial del sistema imperial, mediante la especialización y organización del trabajo, ha logrado incluir dentro del sistema de producción a casi toda la población mundial. La conformación de organizaciones y corporaciones de índole supranacional, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, Naciones Unidas, la Unión Europea, la Organización de Estados Americanos, etc., donde se erigen e instituyen leyes y decretos que deben ser acatados por los

Estados-nación, establecen el orden económico y configuran las prácticas políticas y sociales a escala mundial: «En efecto, la práctica habitual del FMI y del Banco Mundial consiste en imponer a los beneficiarios de los préstamos de las ayudas unas condiciones que dictarán su gestión económica y política, socavando así su soberanía nacional.»⁵²

La proliferación hegemónica de las corporaciones financieras, multinacionales y transnacionales, que llevan sus productos a todos los rincones del globo, garantizan la necesidad del consumo de sus productos a la población mundial. Las corporaciones multinacionales mediante fórmulas monopolistas, integran a las subjetividades dentro del ámbito económico o cultural, en una red de consumidores globales. Recordemos que la lógica del sistema imperial, se basa en el control y organización de los pueblos en una aldea global. Este control es entendido como normativa disciplinaria, mediante prácticas sociales y culturales, además de la utilización y consumo de determinados productos.

Podríamos indicar un ejemplo claro de este fenómeno.⁵³ El Sistema Operativo *Windows* de *Microsoft Corporation*, entidad que desarrolla y construye programas en el área de la informática, es usado en el 90% de los ordenadores que navegan en la Internet. Las políticas de *Microsoft*, que se basan en el *copyright* y en las patentes, impide que se utilice, modifique y se mejore libremente sus programas tecnológicos, haciendo que el código fuente con el cual están desarrollados los programas sea privativo y licenciado. El software desarrollado constituye un trabajo inmaterial o intelectual que realiza un grupo de personas o entidad, y por lo tanto, ese trabajo debe ser patentado y retribuido en beneficios económicos. En

⁵² *Ibíd.*, p. 312.

⁵³ Pero primero debemos señalar a la era de la informatización —después de la revolución agraria y la revolución industrial— como el tercer modelo económico que contribuyó notablemente al desarrollo de los Estados-nación. En la posmodernidad la inclusión social mediante el uso de herramientas y tecnologías informáticas determinan el progreso de las comunidades a nivel global; es un hecho que las subjetividades están cada vez más conectadas mediante dispositivos digitales, a redes locales, integrando así, una comunidad virtual a escala mundial.

consecuencia, tenemos que si no hay acceso libre al uso de las tecnologías, los usuarios deben utilizar, mediante licencias el *software privativo*, de las corporaciones monopolistas. A nuestro modo de ver, entendemos este tipo de prácticas como una medida que beneficia únicamente a los intereses del capital corporativo, asunto que se devalúa más grave aún, cuando se mira como una medida de inclusión social, a una red global de consumidores.

Otro aspecto interesante, tocante a la mundialización de las prácticas sociales, que incluyen la integración en redes globales a las subjetividades lo presenta la especialización del trabajo, y la *sociología del trabajo inmaterial*. Negri y Hardt consideran al *trabajo inmaterial* como la abstracción antropológica del concepto de trabajo, donde el uso de la fuerza física tiende a ser remplazado por la labor intelectual. Con esto no estamos diciendo que el trabajo en sí mismo tienda a extinguirse; solamente sugerimos que la naturaleza del trabajo ha entrado en una nueva etapa, en la cual el fruto que se obtiene ya no es siempre un producto material, sino que se crean productos inmateriales. En la era informática el trabajo que requiere de esfuerzo físico está a cargo de la máquina computacionalmente controlada; asimismo, existe toda una variedad de mercados con una gran demanda de productos dedicados al entretenimiento y al sector de servicios, que involucra el manejo de información y labor intelectual, para lo cual es menester personal idóneo con conocimientos específicos, basados en herramientas tecnológicas. Al respecto Negri y Hardt comentan:

«De hecho, la mayoría de los servicios se basan en el continuo intercambio de información y conocimientos. Puesto que la producción de servicios no resulta en bienes materiales ni durables, definimos al trabajo implicado en esta producción como trabajo inmaterial, es decir, trabajo que produce un bien inmaterial, tal como un servicio, un producto cultural, conocimiento o comunicación. Un aspecto del trabajo inmaterial puede ser reconocido en analogía con el funcionamiento de una computadora. El uso cada vez más extensivo de las computadoras ha tendido progresivamente a redefinir las prácticas y relaciones laborales, junto con las prácticas y relaciones sociales.»⁵⁴

⁵⁴ **HARDT**, Michael y **NEGRI**, Toni. *Imperio*. Óp. Cit., pág. 253.

El trabajo inmaterial, no necesariamente es mejor retribuido económicamente, más bien, apunta a ser estandarizado, de modo que se pueda reclutar masas de sujetos capacitados tecnológicamente, que laboran desde cualquier punto de acceso, para las corporaciones transnacionales. Desde una óptica político-social, es observable que el trabajo en su acepción conceptual moderna no ha cambiado; el trabajo como tal sigue siendo la enajenación del sujeto como persona, en la medida en que tiene como fin producir un objeto, de cuya producción no se beneficia él en sí mismo, sino que beneficia intereses ajenos.⁵⁵

3. LA CONSTITUCIÓN SOBERANA DEL IMPERIO

Debemos aceptar que aún no se tiene una idea general y conceptual de la soberanía del sistema imperial, bien que ya la hemos dilucidado, aunque sea implícitamente. Siguiendo este orden de ideas, la dialéctica ha sido la herramienta con la cual el discurso del sistema imperial es legitimado, de acuerdo a esto, nosotros debemos interpretar dicho discurso. Es por ello seguramente, que al tratar de discernir la constitución soberana del Imperio debemos remitirnos a la multitud. En una palabra, no podríamos hablar de Imperio, si no proponemos la respuesta antitética que como tal se nos presenta: La multitud.

Coincidimos con Negri y Hardt que existen tres *medios absolutos* con los cuales es posible ilustrar la estructura con la que el sistema imperial ejerce el control administrativo del globo terráqueo. Advertimos que de alguna manera ya los hemos citado anteriormente, entonces, lo que se hará ahora es proponer cómo se articulan entre sí. Inicialmente tenemos a la *bomba*, entendida ésta como el medio principal con el cual es posible mantener el control global de las subjetividades. La bomba nuclear, representa el estado de tensión permanente que amenaza con exterminar cualquier forma de vida existente. A juicio nuestro, la bomba se

⁵⁵ **MARX**, Carlos. *Manuscritos: economía y filosofía*. Primer manuscrito. Barcelona. Ediciones Altaya, S. A. Trad. Francisco Rubio Llorente. 1993., pág. 117.

presenta como una de las formas de administrar o controlar a las subjetividades, porque las reduce a conflictos territoriales entre Estados-nación, donde los pueblos homogenizados se ven inmersos en guerras civiles. La guerra personificada mediante la *bomba* tiene objetivos claros: socavar y resquebrajar la soberanía de los Estados-nación, desgastando a las subjetividades entre sí, con enfrentamientos belicosos.

«El desarrollo de las tecnologías nucleares y su concentración imperial ha limitado la soberanía de la mayoría de los países del mundo en la medida que les ha quitado el poder de decidir sobre la guerra y la paz, que es un elemento primario de la definición tradicional de soberanía. Además, la amenaza final de la bomba imperial ha reducido toda guerra a conflictos limitados, guerra civil, guerra sucia. Ha vuelto a cada guerra dominio exclusivo del poder policial y administrativo.»⁵⁶

Como segundo elemento debemos señalar al poder corporativo y financiero, que se manifiesta como procesos de libre comercio y economías mundialmente organizadas; en otros términos la globalización del capital. En palabras de Negri y Hardt simplemente *dinero*. Está claro que las fluctuaciones de capital, por sobre todo el globo como si se tratara de un terreno económicamente llano, perjudica no solamente a las economías domésticas de los Estados-nación, sino que lesiona directamente a las subjetividades, sometiéndolas mediante el trabajo asalariado con poca remuneración, a que el usufructo de su trabajo se concentre en las grandes corporaciones financieras. Si bien el capital recorre todas las economías nacionales tiene puntos centrales de concentración monetaria. «A medida que las estructuras monetarias nacionales tienden a perder toda característica de soberanía, podemos ver emerger a través de ellas las sombras de una nueva reterritorialización monetaria unilateral que está concentrada en los centros políticos y financieros del Imperio, las ciudades globales.»⁵⁷

⁵⁶ **HARDT**, Michael y **NEGRI**, Toni. *Imperio*. Óp. Cit., pág. 292- 293.

⁵⁷ *Ibíd.* , pág. 293.

En el tercer y principal *medio absoluto* de administración imperial, tenemos a la comunicación; para nuestros autores, el *éter*. La comunicación en la era posmoderna ha presentado cada vez más relevancia, en cuanto que ésta se exhibe como instrumento de mediatización y control socio-político, donde el crecimiento exponencial de la tecnología —aparentemente, arguyen sus creadores— permite la mejor realización de la libertad individual, pero, paradójicamente, esto contribuye también a la subordinación y control de las subjetividades. La posmodernidad es una paradoja informacional, los canales informativos tienen nuevas funciones instrumentistas: generar incertidumbre, saturar, producir y reproducir acontecimientos y hechos, en otros términos, la era posmoderna es la era de la des-información. «La comunicación es la forma de la producción capitalista con la que el capital ha logrado someter total y globalmente a la sociedad bajo su régimen, suprimiendo todo camino alternativo. Si alguna vez habrá de proponerse una alternativa, deberá emerger desde el interior.»⁵⁸

Si bien el comando del sistema imperial no influye directamente en la individualidad de las subjetividades, sí se dispone a mantener un control general de las acciones en un régimen a escala mundial. Aunque de momento no se aprecie con claridad, el alcance de todos los medios de control imperial en conjunto, sí es posible entender que articuladamente son funcionales, que obedecen a producir y reproducir la vida *social* de las subjetividades.

Es obvio que al intentar demostrar la constitución del sistema imperial, no podemos prescindir de la multitud, debido probablemente, a que su sometimiento es el fin último al que apunta su régimen. El Imperio actúa como un agente parasitario que se alimenta de cualquier deseo de la multitud que procure mantener el control del sistema imperial, comprimiendo los esfuerzos hasta agotar las energías colectivas que se disponen en las acciones sociales. El comando imperial opera como un ente virtual, que desaparece y elimina todo obstáculo que impide el ejercicio de su control; el Imperio es de características inclusivas;

⁵⁸ *Ibíd.*, pág. 294.

interioriza cualquier diferencia que sin necesidad de eliminarla la hace eficaz para sus pretensiones. Dentro de la teoría imperial no hay distinciones raciales, culturales, sociales o políticas, porque su lógica ha sabido encontrar en el reconocimiento de las diferencias entre las subjetividades una mejor adhesión al régimen, solamente se asegura de eliminar cualquier forma de comunicación entre ellas.⁵⁹

4. EL IMPERIO: UN ENTE VIRTUAL CON SU COMANDO DESCENTRADO, PERO QUE OPERA ARTICULADO MUNDIALMENTE

Hemos sido guiados por una serie de argumentos, propuestos por Negri y Hardt, que a nuestro modo de ver, nos parecen interesantes; empero, cualquier lector razonable, podrá opinar que es materia bastante obvia, y se preguntará ¿Cuál es el planteamiento concreto que hacen Negri y Hardt, para contribuir a formular una alternativa que se presente como antitética al comando del sistema imperial? Y el más incisivo, dirá ¿En qué medida este texto contribuye al progreso de esta discusión? ¿En qué sentido constituye o puede constituir, pues, una alternativa al Imperio?

Solo hemos hallado un camino razonable que pudiera contribuir a responder estos interrogantes. Estamos convencidos de que la *Democracia*, en su más absoluta acepción, es el único medio posible que brinda los instrumentos, que posibilita la creación de un nuevo *orden social*. Bastante se ha dicho que el sistema imperial tiene cada vez más un control general sobre las subjetividades, mediante la extensión de su soberanía hasta el último espacio físico o virtual del globo. Pero, lo que no se ha indicado hasta ahora, es que también en este mismo terreno globalizado, subsumido y agotado por la reproducción biopolítica, nunca antes hubo mejores herramientas para que las subjetividades, mediante canales de vinculación mantengan una comunicación que reúna sus diversas

⁵⁹ *Ibíd.*, pág. 166.

colectividades para que confluyan en la multitud, y en ella sea realizable un proyecto democrático.

Al momento de demostrar que la *Democracia absoluta* es el medio más eficaz, que indica el sendero hacia una nueva forma de organización social armónica, debemos establecer parámetros precedentes e indispensables, que brindan condiciones, o mejor aun, que son condición de posibilidad para que la multitud basada en un esquema de autogobierno, determine el curso de su destino. Para ello, cabe anotar que la ordenación sistémica interna del Imperio, y él en su afán de abarcar la totalidad de control sobre las subjetividades, genera inestabilidad social, económica, cultural y política, que es aprovechada por la multitud. En consecuencia, la ineficacia del Imperio es absorbida por la multitud que la transforma o la transfigura en modelos basados en «la producción de lo común»⁶⁰ y acciones colectivas carentes de jerarquías que alimentan la necesidad de un proyecto democrático fundado en la libertad, la autonomía y la autogestión. En una palabra, como un proceso natural y necesario, el Imperio, por virtud o desgracia, conduce a la multitud hacia su condición natural, ella es su manera libre de habitar.

Clara había quedado la idea de que el comando imperial tiene bajo su jurisdicción general, más no total, las instituciones gubernamentales y militares; a las corporaciones que producen y reproducen la vida social; y a los canales de comunicación que tienen por propio mantener el control de las subjetividades. No obstante, diferimos un poco con Negri y Hardt en lo que concierne a la totalidad de control, la cual pensamos que no está concentrada como si se tratara de una fuerza centrípeta, que está agrupada en un solo punto; en otros términos, no hay un centro de comando desde el cual se decida el destino de las subjetividades. El control del Imperio es centrífugo, tiende hacia afuera a causa de sus fuerzas

⁶⁰ Para Negri y Hardt, la producción de lo común, indica la unión de los esfuerzos de las diferentes colectividades que integran a la multitud, en aras de compartir y reproducir el fruto que se obtienen de ese esfuerzo.

tangenciales; está disperso por sobre todo el terreno llano del globo terráqueo. Coincidimos con nuestros autores en lo que es el poder y el control en la medida en que se concentran parcialmente en las grandes ciudades o metrópolis globales. Todo este andamiaje socio-político lo posibilita la revolución informática que permite, mediante redes de control, el monitoreo continuo de las subjetividades.⁶¹

4.1. LA MULTITUD RESISTE Y RESPONDE, UTILIZANDO LOS MISMOS CANALES COMUNICATIVOS DEL SISTEMA IMPERIAL

«Producción en red»⁶², es el arma que ya no pertenece a la constitución del Imperio, sino que la multitud ahora la reclama para sí, en términos de *producción de lo común*. A través de las lecturas de Negri y Hardt hemos identificado que la lógica sistémica del Imperio está basada en la producción en red, que se manifiesta como células conectadas a través de redes locales y ellas a su vez, operan conectadas a redes globales. El Imperio se ha convertido en un gran tejido arácnido, que cubre toda extensión socio-política de la multitud; rápidamente y desde cualquier lugar el sistema imperial responde a sus agresiones, no tiene un eje de mando definido.

Y desde este mismo terreno global es que la dinámica del Imperio se ha hecho vulnerable, frágil y accesible, debido a que puede ser afectada desde cualquier lugar. A una red se accede desde cualquier terminal, asimismo se contagia desde cualquier terminal; entonces, ya no hay una matriz, no hay una nodriza, no hay centro. Todos los lugares son un punto estratégico, cada espacio es un objetivo,

⁶¹ Cfr. Pág., 257

⁶² Es el título del cuarto párrafo del punto 3.4. Posmodernización, o la Informatización de la Producción. De la parte 3, de Imperio. Que hace alusión al objeto que se obtiene, mediante el trabajo en red, aplicando el uso de las herramientas tecnológicas e informáticas. Un ejemplo claro de ello, podría ser: la información que se obtiene en una Base de Datos, la cual comparten diferentes corporaciones.

por lo tanto, el sistema imperial es visto por la multitud como un no-lugar, ella ha comprendido la complejidad de la red, y ha sabido establecer parámetros de comunicación a través de ésta.

El desplazamiento a través de la red es virtual, pero repercute necesariamente en lo real, en lo cotidiano; las expresiones a manera de manifestación y resistencia de la multitud, no obedecen ya a modelos obsoletos y nostálgicos de la modernidad, como por ejemplo la resistencia basada en guerra de guerrillas que están conformadas jerárquicamente, sino que ahora la multitud pone de manifiesto la cooperación y la horizontalidad, y cree que es más importante la identificación del respeto y la vinculación de las singularidades que convergen en *la producción de lo común*; de este modo las acciones productivas de la multitud se propagan por toda la red, como si se tratara de un virus mortal, afectando aquí y allá los núcleos biopolíticos del Imperio. Al respecto, Negri y Hardt nos muestran claramente, el modo de proceder y resistir de la multitud, basado en la creatividad y la comunicación:

«Un rasgo distintivo tanto de la lucha en red de la multitud como de la producción económica posfordista es que se desarrollan en el terreno biopolítico; en otras palabras, producen directamente nuevas subjetividades y nuevas formas de vida. Lo cierto es que las organizaciones militares siempre han implicado la producción de la subjetividad. El ejército moderno produjo el soldado disciplinado y capaz de obedecer órdenes, semejante al obrero disciplinado de la fábrica fordista y la producción del sujeto disciplinado en las modernas fuerzas guerrilleras han sido muy similar. En cambio, la lucha en red, de nuevo como la producción posfordista no depende de la disciplina en ese mismo sentido, porque sus valores primordiales son la creatividad, la comunicación y la cooperación autoorganizada».⁶³

⁶³ **HARDT**, Michael y **NEGRI**. Toni. *Multitud*. Óp. Cit., Pág. 110.

CAPÍTULO CUARTO

LA DEMOCRACIA GLOBAL COMO UNA DE LAS FÓRMULAS PROPUESTAS POR LA MULTITUD EN ORDEN A RESISTIR AL IMPERIO

1. LA NATURALEZA DE LA MULTITUD

En términos generales podemos decir que en los capítulos anteriores polemizamos muy rápidamente sobre la soberanía del Estado-nación moderno, e indicamos el tránsito de la soberanía moderna a la soberanía posmoderna o Imperial. El presente capítulo, por su parte, está dedicado a la democracia global propuesta por la multitud. No dedicaremos más tiempo a reformular el término *democracia*, asunto al que ya se han dedicado muchos autores. Solamente queremos decir: no más tratados alusivos a la «democracia» para aprenderlos conceptual y persuasivamente; no más asambleas sobre la «democracia» que agotan y desgastan la creatividad de las subjetividades; no más profetas supersticiosos que proponen la «democracia» «representativa» como el único modelo político que identifica a las subjetividades; no más «Estados», basados en aparatos militares que luchan por la «democracia» y la «libertad», constriñendo y reduciendo a la miseria a las subjetividades, mediante el uso de la violencia. Más bien nos proponemos, como lo dijimos anteriormente, contribuir con ejemplos que personifiquen de manera absoluta la realización de la democracia global, a manos de la multitud.

Hay que añadir, en segundo término, que debemos señalar primero qué se entiende por *Multitud*, para luego intentar expresar que sí es posible proponer a la democracia global en su forma absoluta. Para continuar podemos iniciar aseverando que Negri y Hardt sostienen que la multitud se diferencia substancialmente del *pueblo*, de la turba y de la masa. Pero a fin de poder tratar de dilucidar este concepto, debemos, ante todo, hablar de la situación y la

condición socioeconómica a la que se ve sometida la multitud. Como un asunto meramente inevitable, se entiende que la multitud está forzada por el capitalismo posmoderno (o sea por las prácticas de mundialización y globalización) a estar sujeta al trabajo productivo, es decir, a la producción biopolítica, entendida ésta como la producción inmaterial de objetos, servicios, conceptos, sentimientos, deseos, estereotipos etc.,

«El capital quiere que la multitud se convierta en unidad orgánica, exactamente como el Estado desea convertirla en pueblo. En este punto es donde empieza a emerger, a través de luchas del trabajo, la figura biopolíticamente productiva y real de la multitud. Cuando la carne de la multitud queda aprisionada y es convertida en el cuerpo del capital global, se encuentra al mismo tiempo dentro y en contra del proceso de globalización capitalista.»⁶⁴

El destino de la multitud según el capitalismo posmoderno, es similar al del trabajador de la fábrica, que es encarnado por el *pueblo* del Estado-nación. Pero la multitud ha entendido bien que es significativamente diferente al obrero de la fábrica. Su diferencia principal radica en la estructura ontológica: debido a que no podemos limitar a la multiplicidad de singularidades de que consta la multitud, en la identidad del pueblo; consecuentemente, ella ha derivado en un océano de identidades compartidas. En la multitud las diferencias no desaparecen, contrario a ello, permanecen, se distinguen y, algo muy importante, se *comparten* en la *producción de lo común*.

«Con el término de multitud,» dicen Negri y Hardt «en cambio, designamos a un sujeto social activo, que actúa partiendo de lo común, de lo compartido por esas singularidades. La multitud es un sujeto social internamente diferente y múltiple, cuya constitución y cuya acción no se fundan en la identidad ni en la unidad (ni mucho menos en la indiferenciación), sino en lo que hay en común.»⁶⁵

Debemos reconocer que la democracia en su estadio absoluto, es el fin último de la multitud, ésta aspira a que pueda gobernarse a sí misma; entonces toda otra

⁶⁴ Ibíd. , p. 129.

⁶⁵ Ibíd. , p. 128.

forma de «sujeto social»⁶⁶ como el pueblo, la masa o la turba se presenta como incompatible con sus pretensiones. El Pueblo reduciendo sus diferencias a su forma más pasiva; la masa siendo un sujeto socialmente inerte, que se conduce bajo el dominio de profetas supersticiosos; y la turba que inactiva, siega y aglutinante no es capaz de encauzar su rebeldía hacia un proyecto democrático; todos ellos en conjunto se quedan en el camino de la organización, discutiendo sus diferencias, eligiendo líderes, fundando movimientos políticos, creando y tergiversando conceptos, presumiendo de sus habilidades retóricas, en fin, entorpeciendo y desvirtuando la naturaleza viva y espontánea de la multitud. Negri y Hardt nos advierten sobre la carencia de autonomía de estos sujetos sociales:

« (...) Además, estos sujetos sociales son fundamentalmente pasivos, en el sentido de que no son capaces de actuar por sí mismos, de que necesitan ser conducidos. La gente, o las turbas, o la chusma pueden ejercer efectos sociales —a veces, unos efectos terriblemente destructivos—, pero no actúan por voluntad propia. Por eso son tan vulnerables a la manipulación externa.»⁶⁷

Hay que insistir, en que los *sujetos sociales* mencionados hace un momento, muestran una característica sumamente importante: ellos mismos no son capaces de proponer forma alguna de organización social basada en la autodeterminación. Entonces debemos reconocer que las subjetividades voluntariamente han accedido a deponer su autonomía y su fuerza auto-determinante. ¿Cómo ha ocurrido esto? Aprendimos de la modernidad que, cuando las subjetividades en un pacto contractual (consensuado) le otorgaron el derecho al soberano (Rey, Príncipe, Monarca o Estado-nación) de erigir su destino, renunciaron voluntariamente a su auto-determinación. De otro modo, confirmamos que la soberanía ha sido el instrumento legal, por el cual se separa la substancia inmanente de las subjetividades, que le permitían consolidar otra forma de organización social instituida en la autonomía. Ya depuesta nuestra capacidad

⁶⁶ Ibíd.

⁶⁷ Ibíd.

auto-determinante, ha sido violentada, además, la libertad individual, al convenirse que sea otro quien decida por las subjetividades.

Contrario a esto, la multitud se niega y se opone a despojarse de su voluntad política, porque ha entendido a través de la historia que debe *mirar atrás para volver a empezar*, y recuperar lo que ha perdido. El mirar atrás como dice Negri no es, en sí mismo, un volver atrás: al *estado de naturaleza*, a la guerra de todos contra todos, sino volver atrás en el sentido de que se debe empezar por la reconstrucción ontológica del sujeto. La multitud no teme desafiar a un nuevo modo de coacción de su voluntad, de su autonomía y de su libertad, cuando asume el riesgo de enfrentar a la soberanía del sistema imperial. Contrario a ello, entiende que puede tomar la iniciativa hacia un proyecto global autónomo. La democracia global no significa que la multitud entre a discutir a escala mundial qué es lo que más le conviene, sino que identifica a través de la *producción de lo común*, de qué manera es afectada y recurre espontáneamente a acciones democráticas. Dichas acciones no son organizadas con anticipación, sino que se fundan en lo espontáneo, en lo inmanente, directo e inmediato⁶⁸.

2. LINUX VS WINDOWS: LA LUCHA DE CLASES AÚN NO HA MUERTO Y EL LEGADO DEL VIEJO MARX MENOS

Estamos convencidos de que en la posmodernidad la lucha de clases sociales no ha quedado atrás, como un mero recuerdo nostálgico, de política de izquierdistas y liberales modernos. La multitud —según Negri y Hardt— viene a esclarecer este asunto, que constituye para nosotros uno de los aspectos más significativos de la era política contemporánea; además de ello, la división de la sociedad descrita mediante luchas de clases entorpece cualquier proyecto democrático. Pero, primero definamos muy rápidamente qué debe entenderse como clase social. Nuestros autores, basados en Marx, sostienen que se trata de

⁶⁸ Para apreciar un poco de cerca la espontaneidad de la multitud ver Seattle del 99.

« (...), un concepto político, por cuanto una clase no es ni puede ser otra cosa sino una colectividad que lucha en común. La clase también es un concepto político en un segundo aspecto: una teoría de la clase no solo refleja las líneas existentes de la lucha, sino que ha de proponer posibles líneas futuras. La misión de una teoría de clase, en este sentido, estriba en identificar las condiciones existentes para posibles luchas colectivas y expresarlas en forma de proposiciones políticas.»⁶⁹

Estamos de acuerdo con Marx en que la división de la sociedad en clases sociales debe entenderse como un proceso de crisis política que afronta dicha sociedad; ahora bien, en convenio con lo que se conoce de su *teoría de clase*, la sociedad moderna capitalista ha presentado a través de los tiempos una escisión en dos clases sociales: la primera de ellas es la clase capitalista, representada por una élite minoritaria que trabajó y ganó el pan con el sudor de su frente, luego de haber acumulado cierto capital, tras lo cual no tuvo necesidad de continuar trabajando, sino que se dedicó a acumular indefinidamente. La otra clase representada por la gran mayoría —«de haraganes descamisados»— que no tuvieron más que su fuerza de trabajo para poder subsistir; a ellos los conocemos como los proletarios.⁷⁰

Partiendo de la idea de que la posmodernidad no está muy lejos de lo que hablaba Marx, nuestra sociedad aún se divide en los que trabajan y los que acumulan capital⁷¹. « (...), es verdad que la sociedad capitalista se caracteriza por la división entre el capital y el trabajo, entre los propietarios de los bienes de producción y los que no lo son, y es cierto que las condiciones de trabajo y las condiciones de vida de los no propietarios tienden a adoptar características comunes.»⁷²

⁶⁹ *Ibíd.*, pág. 132.

⁷⁰ **MARX**, Carlos. *El Capital Tomo I*. Óp. Cit., pág. 607.

⁷¹ La mayoría de los teóricos políticos contemporáneos concuerdan en que los procesos de explotación capitalistas posmodernos, presentan la misma lógica de la época moderna

⁷² **MARX**, Carlos en: **HARDT**, Michael y **NEGRI**. Toni. *Multitud*. Óp. Cit., pág. 131.

En este sentido, debemos entender algunas particularidades esenciales propias del trabajador actual, quien ya no es el hegemónico proletario fabril o industrial, que representaba a la clase obrera, la cual se oponía al capital industrial. Por su parte, el trabajador contemporáneo es encarnado por la multitud, que incluye a todos los trabajadores del globo. Con esto no estamos diciendo que los trabajadores entendidos como clase hayan desaparecido, sino simplemente que ya no es posible determinar a la clase trabajadora posmoderna en su totalidad, teniendo en cuenta solo el obrero fabril.

Esto se debe seguramente a que el trabajo posmoderno, aunque inmaterial o especializado, demanda, más que trabajo físico, un esfuerzo intelectual. Ello tiene por consecuencia, que el lugar de trabajo no sea ya necesariamente un lugar fijo, como lo era la fábrica, sino que el sitio de trabajo es ahora sustituido por cualquier estación o terminal de trabajo, que está conectada a una red. Sin embargo, ponemos de manifiesto que aún se requiere de la presencia física del ser en tanto que humano, así lo que se obtenga como fruto del trabajo sea un producto inmaterial: servicios, deseos, satisfacción, estímulos, etc.

Siguiendo este orden de ideas, y en lo que se refiere a la crisis posmoderna de la luchas de clases, reconocemos, sin ningún prejuicio, la lucidez con la cual, Negri y Hardt interpretan el momento actual del capitalismo posmoderno y su relación con la multitud. A nuestro juicio, su postura conceptual sobre la clase se presenta como esencial y vanguardista: «por cuanto una clase no es ni puede ser otra cosa sino una colectividad que lucha en común».⁷³ Pero más interesante es lo que reza en ellos sobre la teoría de clase: «La misión de una teoría de clase, en este sentido, estriba en identificar las condiciones existentes para posibles luchas colectivas y expresarlas en forma de proposiciones políticas.»⁷⁴ Tenemos dos aspectos bien significativos: la *colectividad que lucha en común* y las *proposiciones políticas*.

⁷³ Ibíd.

⁷⁴ Ibíd.

De acuerdo a lo dicho en este párrafo, cabe preguntarse ¿Cómo podríamos recrear un ejemplo que describa a la clase obrera⁷⁵ posmoderna —que tiene por principio filosófico oponerse a la sociedad capitalista— de modo que vayan de la mano la *lucha en común* y *las proposiciones políticas*? Asuntos éstos que proponen Negri y Hardt, y que, a nuestro modo de ver, constituyen el aporte más significativo a la teoría política contemporánea.

La parte teórica de cualquier ciencia es, sin duda alguna, mucho más fácil de demostrar que la parte práctica. Ahora bien, desde esta misma perspectiva, aunque existe una gran diversidad de modelos en que las acciones políticas y filosóficas de la multitud son puestas en marcha, solamente tenemos un ejemplo claro y preciso, que nos asegura que los dos aspectos abordados anteriormente son realizables en la práctica. Además de ello, nuestro ejemplo (que mostraremos en lo sucesivo) indica claramente, el proyecto democrático de la multitud. Presentamos a la *Free Software Foundation*, como una entidad o comunidad sin ánimo de lucro, que está dedicada a la programación, desarrollo y distribución de *software libre*, que fue fundada por Richard M. Stallman en 1984.

Stallman, más que un promotor, arquitecto y desarrollador de *software libre*, es considerado un filósofo de la política informática que trabaja en función de la libertad, debido a que es consciente de la coerción y limitación de la individualidad que implica la ejecución de programas informáticos y el uso de las nuevas tecnologías. Él nos explica que el mundo tecnológico posmoderno está regido por la funcionalidad del «código», el cual está contenido en el software, el hardware o cualquier otro dispositivo electrónico o digital. Y esto, según Stallman, influye notablemente en nuestra vida diaria. Puesto que cada día dependemos cada vez

⁷⁵ Como lo habíamos anunciado anteriormente, la multitud no solo se concibe como un sujeto político que se opone a la organización sistémica del Imperio, sino que es en sí misma, la clase que representa a la clase trabajadora de la posmodernidad.

más de los recursos electrónicos y digitales, es más fácil controlar y limitar nuestra libertad individual.

“El «código» es la tecnología que hace que los ordenadores funcionen. Está inscrito en el software o grabado en el hardware, es el conjunto de instrucciones, primero escritas como palabras, que dirigen la funcionalidad de las máquinas. Estas máquinas (ordenadores) definen y controlan cada vez más nuestras vidas. Determinan cómo se conectan los teléfonos y qué aparece en el televisor. Deciden si el vídeo puede enviarse por banda ancha hasta un ordenador. Controlan la información que un ordenador remite al fabricante. Estas máquinas nos dirigen. El código dirige estas máquinas.”⁷⁶

Pero ¿Con qué fines es cohibida nuestra libertad individual por medio del código fuente, que está inscrito en el software y el hardware que utilizamos a diario? Es necesario restringir el acceso y la manipulación del código fuente de los programas, porque con ello se garantiza a fuerza la utilización de los mismos. Obviamente esto tiene fines lucrativos individuales, para no decir que son prácticas económicas monopolistas. Este tipo de pericias mercaderistas las realizan las corporaciones que desarrollan software privativo; un ejemplo claro de ello lo constituye, como ya lo dijimos, *Microsoft Corporation*, que desarrolla los *Sistemas Operativos Windows*.

Stallman se opone rotundamente a este tipo de prácticas y decide desarrollar (junto a Linus Torvalds y con la ayuda de más programadores voluntarios de todo el globo a través de la Internet.) un *Sistema Operativo Completo y Libre*.⁷⁷ Éste está basado en una plataforma tecnológica diferente a la de *Windows*, en la cual se pueden ejecutar programas que garantizan la manipulación, estructuración, mejoramiento o acondicionamiento del código fuente, según las necesidades de

⁷⁶ **LESSIG** Lawrence en: **STALLMAN**, Richard. *Software libre para una sociedad libre*. Editorial traficantes de sueños. Trad. Jaron Rowan, Diego Sanz Paratcha y Laura Trinidad. 2004. Pág., 11.

⁷⁷ *GNU*: Ha sido el Sistema Operativo, que durante años desarrollaron programadores de la *Free Software Foundation*. Es un sistema de activación de imágenes Unix distribuida libremente en la red y puede ser transformada y copiada en condiciones específicas.

cada persona. Es decir, se desarrolla *software libre* que garantiza la libertad individual.

La *Free Software Foundation* es actualmente una comunidad a nivel global, en la cual participan desarrolladores y en general subjetividades formadas en todas las disciplinas del conocimiento, que contribuyen a la creación de una gran variedad de programas informáticos, basados en la filosofía del *software libre*. Si existe un software privativo o bajo licencia que realiza determinadas funciones, la comunidad de *Software Libre* lo homologa y desarrolla bajo su plataforma tecnológica, que puede ser ejecutado desde un sistema operativo como *Linux*,⁷⁸ pero con el beneficio de que se garantiza la manipulación, mejoramiento o acondicionamiento según las necesidades del código fuente, garantizando así la libertad individual.

Más que ser un proyecto individual, el que nos propone Stallman es un ejemplo de cooperación y mutualismo, que tiene como principio filosófico la identificación y reproducción de lo *común*. La *Free Software Foundation* tiene como objeto capital el beneficio colectivo y la cooperación entre las subjetividades; a sus miembros los motiva el deseo, el amor y el anhelo por la democracia en su acepción absoluta.

⁷⁸ «Linux es un Sistema Operativo no patentado para computadoras digitales. En 1991, Linus Torvalds, de Finlandia, comenzó a solicitar a programadores voluntarios en internet su colaboración para el desarrollo de un sistema operativo como el UNIX para computadoras personales; la versión "1.0 de Linux se liberó al público en 1994. Un verdadero sistema multiusuario, multitareas, Linux contiene características (p. ej., memoria virtual, bibliotecas compartidas, administración de memoria y redes TCP/IP) anteriormente encontradas sólo en computadoras mainframe. Con su código fuente disponible gratis al público, miles de voluntarios, así como también varias empresas que venden productos Linux preempacados, han hecho contribuciones al sistema operativo. Un sistema confiable de rápida ejecución con buenas características de seguridad, Linux es popular para redes de computadoras corporativas y servidores web. » Tomado del diccionario especializado en software e informática: BABYLON.

Con su ejemplo de amor a la democracia, Stallman nos alienta a entender la posmodernidad, sobre la base de nuevos conceptos, configuraciones y acciones políticas. Por lo tanto, creemos que él nos motiva a pensar en nuevas proposiciones políticas y dejar de lado⁷⁹ lo que en otros tiempos funcionó, pero que ahora se hace obsoleto.

Habíamos dicho que no sentimos nostalgia por el declive paulatino de la soberanía de los Estados-nación, y no nos aterroriza la lógica sistémica del Imperio. Tampoco somos completamente pesimistas, aunque sintamos que cada día hay más coerción, restricción de la libertad por medio de herramientas tecnológicas y dependencia al sistema. Paradójicamente dentro de ese mismo terreno restrictivo es que la multitud se ha hecho creativa y recreativa; ha sabido formular *proposiciones políticas*, y ha hecho realizable su fundamental principio filosófico y político: el autogobierno. En otras palabras, la multitud basada en su autonomía ha encontrado la manera de romper el paradigma de la soberanía, ha sabido combatir al Imperio.

Finalmente, nos resta decir que la crisis revelada mediante la división de clases es lo que hace fuerte al Imperio; él como un parásito se alimenta de ella y pretende obtener todo el producto del trabajo de la multitud. Sin embargo, en la posmodernidad, las reglas del juego sociopolítico están cambiando; ahora el producto del trabajo de la multitud queda en manos de la multitud, porque ésta ha encontrado en la *producción de lo común*, una forma de organización social democrática, la cual le permite combatir fuertemente la lógica sistémica del Imperio.

3. LA DINÁMICA POLÍTICA DEL SUJETO DE LA MULTITUD: PASIVIDAD / ACTIVIDAD. PRIMERA CRÍTICA A LA «DEMOCRACIA» MODERNA

⁷⁹ Aquí se hace una crítica a la manera tradicional de los movimientos liberales e izquierdistas, que han demostrado más interés en la militancia y la conformación de partidos y movimientos políticos, y finalmente, pocas ideas han propuesto para contribuir al beneficio de la multitud.

La multitud es especialmente escéptica frente al modelo político moderno, éste ya no es un mecanismo por medio del cual pueda legitimar su dialéctica democrática. Ella ha llamado al Imperio porque sabe que sus pretensiones democráticas son realizables dentro de la lógica sistémica de la soberanía imperial. El proyecto democrático de la multitud está basado en la autonomía política, la desobediencia civil y el rechazo, pero entiende que debe hacerlo dentro de la misma lógica imperial y no en la periferia.⁸⁰ Parece osado lo que estamos diciendo, pero tenemos que reconocer que la democracia en su acepción representativa así como las revoluciones políticas modernas ya no brindan ninguna garantía de autonomía y libertad real o perceptible para la multitud. En una palabra, el Imperio le viene mejor a la multitud que el Estado-nación, además de ello, la democracia representativa y la multitud son incompatibles.

Pero primero debemos asumir nuestra responsabilidad frente a lo que planteamos; al hacerlo, necesariamente tenemos que objetar y rechazar algunas *proposiciones políticas* de los modelos *democráticos* revolucionarios tradicionales de la modernidad; es decir, de la derecha liberal y la centro-izquierda, que según sus diferentes teorías muestran revoluciones, realizables probablemente sólo en tiempos y espacios utópicos. Encontramos que ideológicamente cada modelo discrepa sustancialmente, pero en lo que concierne al campo pragmático siempre se confunden entre sí, así que ya no importa mucho el modelo o la corriente política, porque el resultado siempre es el mismo: exclusión, discriminación, coerción y represión. Cada modelo político encuentra en la revolución el instrumento propicio para instaurar regímenes *democráticos*, pero lo que ofrecen en el periodo pre-revolucionario dista mucho de lo que se obtiene en el periodo post-revolucionario.

⁸⁰ Con esto no estamos diciendo que la multitud combata al imperio en sus mismos valores, o en términos fácilmente aprovechables para el sistema imperial, sino que combate fuertemente al Imperio es su propio terreno. La multitud es el caballo de Troya, que ha ideado la estrategia para alcanzar sus fines.

« (...) Es aquí que la centro derecha y la centro izquierda encuentran el máximo de complicidad. No teniendo verdaderos modelos alternativos, para unos y para otros, la alternativa se disuelve en la imagen ilusoria y un poco ebria del vaso medio vacío y medio lleno. La homología en la concepción de poder, entre derecha e izquierda (quiero decir que izquierda y derecha consideran el poder de la misma forma), hace a los protagonistas ciegos y/o indiferentes.»⁸¹

Nosotros asumimos que para la multitud la «revolución moderna» ya no es un instrumento político que la lleve de la mano por la senda de un proyecto democrático, puesto que hemos aprendido bastante bien, que dichas revoluciones solamente han conducido a las subjetividades, a veces en contra de sus principios, al exterminio recíproco. Este tipo de prácticas solamente ha contribuido al fortalecimiento del aparato político con el que se lleva a cabo la «revolución»; además contribuye poco a la democracia en su dimensión absoluta. Siempre hemos esperado la *gran revolución*, prometida por los profetas supersticiosos, que cambiará de plano, nuestro modo de vivir. A nuestro entender, la *revolución* es un mero término conceptual de construcción subjetiva, que es sinónimo de crisis, con el cual solamente se favorece a los intereses particulares.

No queremos más revoluciones que nunca llegarán. Contrario a ello, creemos y proponemos que es más razonable *un periodo de transición, de ruptura o transformación*. Las revoluciones están sujetas a periodos de tiempo determinados, que obedecen a anunciar un nuevo régimen que garantiza la tranquilidad y la estabilidad política y social de las subjetividades. No obstante, este *periodo temporal* se pierde en lo indeterminado, en lo inalcanzable; el tiempo esperado de la revolución es un tiempo intemporal.

⁸¹ **NEGRI**, Antonio. *La metrópolis y la multitud. Parágrafo 6. Biopolítica y metrópolis*. Ensayo que se encuentra en el Website: <http://caosmosis.acracia.net/?p=461>. Traducción al castellano Daniel Clavero. Pág., 3.

Por su parte, *el periodo de transición* no está sujeto a limitaciones cronológicas, en él no hay un nuevo orden social que llegue de inmediato, sino que es un proceso activo y paulatino determinado por las acciones espontaneas, que cada día muestran cambios perceptibles que configuran y determinan un nuevo paradigma social.

Naturalmente es la multitud quien participa enérgicamente del *periodo de transición o ruptura*, conformada por las diferentes singularidades y colectividades que, basadas en *el deseo, el amor* y la *producción de lo común*, establecen parámetros sociales libres y democráticos. No solamente la multitud se establece como el conjunto de multiplicidades y singularidades. De hecho, las subjetividades que encarnan a la multitud, son perceptibles desde su individualidad; sobre este aspecto debemos reconocer que la multitud presenta una fisonomía política bastante particular. La multitud ha sabido interactuar entre la *pasividad* y la *actividad* política. Esto hace que el sujeto de la multitud sea un ser dotado de autonomía, la cual ha sido el arma fundamental con la que la multitud se exhibe como la propuesta antagónica a la lógica sistémica del Imperio. Pero expliquemos en qué consiste la *pasividad* y la *actividad* política del sujeto de la multitud.

La *pasividad*, en la multitud, tiene lugar cuando se opone a conformar facciones y partidos políticos formales, debido a que ha reconocido que es más importante las acciones políticas que la misma militancia. El sujeto de la multitud es pasivo porque rechaza la democracia basada en jerarquías y se opone a la dialéctica de la explotación del trabajo y, además, porque sabe que la desobediencia y el rechazo civil representa, también una posición política clara y definida.

Por su parte, el sujeto de la multitud es *activo*, en cuanto que se determina por sus acciones y proposiciones políticas; espontáneamente dirige, organiza y encamina las *acciones sociales*. El sujeto de la multitud es activo porque se ha reconocido a sí mismo, como un ente, una substancia que participa directamente de las acciones políticas, y sabe que nadie las puede hacer mejor que él mismo. El

sujeto de la multitud es activo porque niega la representatividad y niega las estructuras jerárquicas. Y, el sujeto de la multitud niega a los supersticiosos que niegan la vida, es por ello que se ha vuelto activo, porque ha encontrado en la inmanencia un sentido a su existencia.

CONCLUSIÓN GENERAL

TRATADO POLÍTICO MINÚSCULO DE LA PSICOLOGÍA DEL SUJETO POSMODERNO. SEGUNDA CRÍTICA A LA «DEMOCRACIA» MODERNA

Llegados aquí, reconocemos plenamente que no han quedado completamente claras algunas ideas respecto a la multitud. De hecho, pensamos que para Negri y Hardt sus meditaciones sobre la multitud también les traen problemas a la hora de tratar de ubicarla como la base fundamental, sobre la cual se construye un nuevo orden social.

Sería posible seguir argumentado aquí en pro de la multitud, fundados en las ideas de Negri y Hardt, aunque nos resulta más productivo realizar una reinterpretación reflexiva sobre el *sujeto político posmoderno*. Bien es sabido que el sujeto moderno es cada día más dependiente de la sociedad y del sistema jerárquicamente estructurado; él no ha encontrado la forma de organizarse autónomamente basado en la autodeterminación y la horizontalidad política. En otros términos, el sujeto moderno ha ido perdiendo su libertad individual y su autonomía, en un proceso cada vez más acentuado a través del decurso de la historia del hombre. Esto implica que en el aspecto político el sujeto moderno también haya depuesto su autonomía y tienda a apelar a organizaciones o/y a representantes para determinar el destino de su vida. Theodore Kaczynski, quien se muestra preocupado frente a este asunto, sostiene:

«Se puede argumentar que la mayoría de la gente no quiere tomar sus propias decisiones y quieren jefes para pensar por ellos. Hay un elemento de verdad en esto. La gente quiere tomar sus propias decisiones en pequeños asuntos, pero tomar decisiones en problemas difíciles y fundamentales requiere encararse con conflictos psicológicos, y la mayoría de la gente los odia. Por consiguiente tienden a apoyarse en otros para tomar decisiones difíciles. La mayoría de la gente son seguidores naturales, no jefes, pero quieren tener

acceso directo y personal a sus jefes y participar en cierta extensión en la toma de decisiones difíciles.»⁸²

Consideramos con Kaczynski que esto ha traído terribles consecuencias para la individualidad de los sujetos no solamente en el aspecto político sino también en términos psicológicos. La restricción de la autonomía del sujeto, a causa de la dependencia al sistema, conlleva a que la mayoría de los sujetos tengan que realizar sus objetivos y finalidades individuales dentro de la misma lógica del sistema; los sujetos que no alcanzan a desarrollar sus habilidades, o que no tienen las capacidades para lograr sus objetivos, presentan terribles trastornos que derivan en traumas psicológicos, que afectan indiscutiblemente a toda la sociedad.⁸³

También es cierto que en la posmodernidad las consecuencias de la dependencia al sistema son cada vez más terribles para los sujetos; se hace necesario entonces, por parte de la estructura del sistema que todos ellos deben tener una orientación psicológica o psiquiátrica para que sea más fácil, y menos trágico el ajuste social al modo de operar del sistema. No obstante, se viene presentado por parte de los sujetos posmodernos un fuerte rechazo a la lógica del sistema, y en lugar de ello se reclama la soberanía individual, o, en otras palabras, autonomía. Aclaramos que autonomía debe comprenderse como la capacidad que tiene el sujeto en orden a tomar sus propias decisiones, sin mediaciones externas, y necesariamente estas decisiones influyen notablemente sobre sus acciones.

En especial, el sujeto posmoderno reclama su autonomía política, porque encuentra que a través de la restricción de ésta, ha derivado toda una cantidad de consecuencias funestas, que afectan su libertad o individualidad, para no decir que se obtienen terribles consecuencias psicológicas, emocionales, sociales etc.

⁸² **KACZYNSKI**, Theodore. *La Sociedad Industrial y su Futuro*. 42 *Autonomía*. Bucaramanga. Editorial el Piojo y Club de la Libertad. 2005. p., 19.

⁸³ *Ibíd.*

Es de capital importancia para nosotros buscar *proposiciones políticas*, en términos que no sean recuperables para la dialéctica del sistema imperial. Así que nuestro pensamiento de cara a afrontar la soberanía de orden global, que nos infringe sin piedad el comando del Imperio, se funda particularmente en la restauración de la autonomía de los sujetos posmodernos. El *Discurso sobre la servidumbre voluntaria o el Contra uno*, es un texto de *Étienne de La Boétie*, filósofo de la modernidad, que nos permite tener un acercamiento directo a la noción de autonomía de los sujetos modernos, además nos dice que ella constituye el principal instrumento para combatir a la soberanía absolutista.

Combatir el poder soberano del *Rey*, según Boétie no incluye necesariamente la violencia; eso nos ha parecido razonable. Entonces lo que formula es que no hay que destruir al tirano mediante el uso de la fuerza, la cual es mejor ocuparla en otras acciones (como la auto-defensa), sino simplemente oponiéndose a su autoridad por medio del rechazo.

«Pero ello es así, y aún más prodigioso si se considera-que este tirano sería destruido por sí mismo, sin necesidad de combate ni de defensa, con tal que el país no consintiera en sufrir su yugo; no quitándole nada sino con dejar de darle. Si un país trata de no hacer ningún acto que pueda favorecer al despotismo, basta y aún sobra para asegurar su independencia. Los pueblos deben atribuirse a sí mismos la culpa si sufren el dominio de un bárbaro opresor, pues que cesando de prestar sus propios auxilios al que los tiraniza recobrarían fácilmente su libertad.»⁸⁴

En este sentido, la psicología del sujeto posmoderno de la multitud, reclama para sí, a nuestro entender, su estado natural, esto es, *su libertad y autonomía*. Creemos que la violencia puede ser un recurso viable para alcanzar dicho fin; no obstante, es un término de valor fácilmente recuperable para la dialéctica del

⁸⁴ **LA BOÉTIE**, Étienne. *Discurso sobre la servidumbre voluntaria o el Contra uno*. Editorial Etcétera. En: <http://www.sindominio.net/oxigeno/>. 2008. p., 2.

sistema imperial, con el cual éste alimentaría más rápidamente su estructura. Entonces sería un suicidio, o mejor aún, un absurdo o contra sentido. ¿Queremos saber si el comando del sistema imperial se fortalecerá de tu *libertad* o de nuestra *autonomía*? Nos parece poco probable.

BIBLIOGRAFÍA

- **BRUUN**, Geoffrey. 1993. *La Europa del siglo XIX (1815-1914)*. Santafé de Bogotá D. C. Fondo De Cultura Económica. Trad. Francisco González Aramburo.
- **HABERMAS**, Jürgen. 2006. *Más allá del Estado nacional*. México. D. F. Fondo De Cultura Económica. Trad. Manuel Jiménez Redondo.
- **HARDT**, Michael. **NEGRI**, Antonio. 2000. *Empire*. Cambridge. Harvard University Press. Trad. Eduardo Sadier.
- **HARDT**, Michael. **NEGRI**, Antonio. 2004. *Multitud: Guerra y democracia en la era del Imperio*. Barcelona. Debate. Trad. Juan Antonio Bravo.
- **KACZYNSKI**, Theodore. 2005. *La Sociedad Industrial y su Futuro*. Bucaramanga. El Piojo y Club de la Libertad.
- **LA BOÉTIE**, Étienne. 2008 *Discurso sobre la servidumbre voluntaria o el Contra uno*. Editorial Etcétera. En: <http://www.sindominio.net/oxigeno/>.
- **MARX**, Carlos. 1972. *El capital*. Tomo I México: Fondo de Cultura Económica. Trad. Wenceslao Roces.
- **MARX**, Carlos. 1993. *Manuscritos: economía y filosofía*. Barcelona. Altaya. Trad. Francisco Rubio Llorente.
- **MARX**, Carlos. 1969. *La Cuestión Judía*. Buenos Aires. Coyoacán.
- **NEGRI**, Antonio. 2004. *La metrópolis y la multitud*. En: <http://caosmosis.acracia.net/?p=461>. Trad. Daniel Clavero.
- **SARTRE**, Jean Paul. 1993. *El ser y la nada: Ensayo de ontología fenomenológica*. Barcelona. Altaya. Trad. Juan Vulmar.

- **SILVA**, Alonso; **PALENCIA**, Mario; **MALDONADO**, Jorge Francisco. 2006. *La Inmanencia De Lo Político*. Bucaramanga: División Editorial y de Publicaciones UIS.
- **SPINOZA**, Baruch. 1984. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid. Sarpe Trad. Ángel Rodríguez Bachiller.
- **STALLMAN**, Richard. 2004. *Software libre para una sociedad libre*. Traficantes de sueños. Trad. Jaron Rowan, Diego Sanz Paratcha y Laura Trinidad.
- **ULRICH**, Beck. 1998. *¿Que es la globalización?: Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Buenos Aires. Paidós. Trad. Bernardo Moreno y María Rosa Borrás.